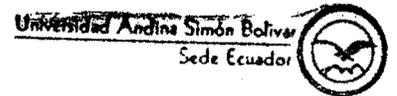


UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR



SEDE ECUADOR

AREA DE SALUD

PROGRAMA DE MAESTRÍA

EN ADOLESCENCIA

HOMOSEXUALISMO E IDENTIDADES MASCULINAS

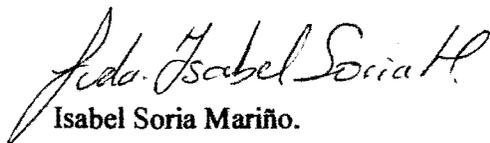
ISABEL SORIA MARIÑO

2004

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, Autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación


Isabel Soria Mariño.

Quito, septiembre 2004

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

AREA DE SALUD

**PROGRAMA DE MAESTRÍA
EN ADOLESCENCIA**

IDENTIDADES MASCULINAS

ISABEL SORIA MARIÑO

TUTOR: DR. HERNAN REYES AGUINAGA

QUITO - ECUADOR

2004

RESÚMEN TESIS.

La presente tesis aborda el tema de la homosexualidad e identidades masculinas a través de dos caminos.

El primero a través de una amplia revisión y reflexión bibliográfica, y conceptual que permite un acercamiento a los diversos enfoques científicos y socio-políticos que se han establecido alrededor de esta temática. Se analizan conceptos que en su tiempo fueron determinantes y que actualmente han sido reemplazados por otros puntos de vista. Anteriormente se pensaba que la masculinidad era intrínseca a la presencia de genitales masculinos. Actualmente el proceso de masculinidad es visto también desde otros ámbitos; género, cultura, deseo.

Sintiendo la necesidad de poner un nombre, un rostro; el otro camino metodológico que aborda este "conflicto" es a través de la aplicación de Historias de Vida como expresión y reconstrucción de vivencias personales, desde los propios actores, desde el sentir de la persona, en las que se recoge sus propias miradas, así como las opiniones de amigos, parejas y familiares. Para esto identifiqué y trabajé con dos hombres homosexuales que residen en Quito, y que se han asumido como homosexuales en su adolescencia: Un importante criterio de selección fue también el que ellos estuvieron dispuestos a participar con esta propuesta.

Mi relación de ya hace muchos años con Eduardo, quien respondía a los parámetros indicados anteriormente lo hacían parte de éste proceso. El otro entrevistado fue uno de sus compañeros de trabajo (peluquería).

Iniciamos juntos un camino que a momentos nos agotaba y también nos confrontaba. Sin embargo, nos fue posible establecer una relación de aprendizajes mutuos, en el que muchas veces me sentí dando vueltas como quien caía en un laberinto. Mis limitaciones personales, afectivas y racionales, dadas por construcciones culturales, familiares y religiosas, así como el manejo de ésta aproximación metodológica, fueron obstáculos para poder profundizar algunos aspectos, tales como el cuerpo, el placer, entre otros.

No obstante fue posible identificar que en la construcción de identidad de los homosexuales están presentes también otras coordenadas; como clases sociales, establecidas desde los parámetros de belleza, dinero y juventud. Así como también la imposibilidad de establecer una "historia tipo" que permita "explicar" la homosexualidad.

Coincido con Foucault cuando dice que "no existe un homosexual feliz". Pues como fruto de las diferentes entrevistas y conversaciones realizadas con hombres gay y sus familias parecería ser que la soledad y la depresión se han convertido en sus permanentes compañías.

AGRADECIMIENTO

Resulta más fácil dar un abrazo y decir gracias, resulta difícil escribir un abrazo, muchos abrazos, aún así, quiero si es posible sientan desde los brazos de mi corazón, la fuerza, el afecto y la gratitud que quiero expresar: a él, a ellos, a ella, a ellas, a todos: a Jesús, a Fernando, a mis hijos, (Karla, Sofía, Alejandro); a Berta, a Eduardo y Gerardo, a mis compañeras/os, a mis maestros/as.

A Hernán Reyes, maestro y tutor, por todo lo que significó para mí durante el proceso de la maestría, así también por su acompañamiento en la elaboración y conclusión de ésta tesis.

A quienes, los que de alguna manera hicieron factible la construcción de este trabajo y que ahora se encuentran presentes en éste documento final.

A TODOS USTEDES

MI GRATITUD

Isabel.

INDICE

INTRODUCCIÓN.	7
1. IDENTIDADES MASCULINAS: HACIA SU CONCEPTUALIZACION	12
Masculinidad heterosexual: Procesos y mandatos	13
Masculinidad en nuestro medio	16
Símbolos e imaginarios de la masculinidad.	17
Masculinidad y Poder.	18
Adolescencia y masculinidad	19
Instituciones sociales y masculinidad	21
Los desafíos a la norma: Sexualidad, cuerpo y deseo	23
2. HOMOSEXUALIDAD MASCULINA	30
La construcción de Identidades homosexuales	31
Homosexualidad, Política y deseo	33
Jóvenes homosexuales: homofobia y clandestinidad	35
Espacios de identificación colectiva: el “ambiente”	44
3. LA HOMOSEXUALIDAD EN LO LOCAL	47
Historias de vida: Sus límites y sus alcances.	53
Primera historia: Yo Homosexual.	55
‘Salir del closet’: Asunto personal y familiar.	58
Gerardo: otra historia, otra realidad.	69
4. A MODO DE CONCLUSIONES.	77
BIBLIOGRAFÍA.	84

INTRODUCCION

Comúnmente se dice que las personas “aprenden a ser” en el ámbito familiar. La familia ha sido vista históricamente como la “célula básica de la sociedad”,¹ asignándole el rol y la responsabilidad de formar seres útiles y productivos para la sociedad, “ciudadanos saludables”²; por lo tanto ha sido caracterizada como un espacio en el que una pareja - hombre y mujer- unidos en matrimonio, se convertirán en padre y madre, y serán los encargados de inculcar los valores y la moral a sus hijos.

Tal concepción actualmente ha entrado en un profundo cuestionamiento, ya que las dinámicas familiares han cambiado significativamente: los divorcios, la migración, los hogares uniparentales, entre otros factores han fraccionado y afectado a la familia, como unidad básica de la sociedad y como espacio social donde se forjan identidades.

Significativas transformaciones sociales que han afectado al imaginario de “familia ideal”, e inclusive a la rígida estructura de la Iglesia como institución social que ha normado la conducta de los seres humanos bajo las concepciones del pecado, con la potestad de determinar, señalar y discriminar a quienes según su creencia, no encuadran en sus preceptos. Así, valores familiares y creencias religiosas están siendo reevaluadas permanentemente.

Sin embargo de estos cambios ¿prevalecerá aún un modelo de sociedad androcéntrica y heterosexista que prescribe espacios ‘propios de la mujer’ y ‘propios del hombre’ donde en el primer caso, los genitales femeninos y sus funciones tienen simbolismo de fertilidad y vida, mientras en el segundo, los genitales masculinos son considerados como prototipo de superioridad frente a todo lo que tiene que ver con lo

¹ REYES Hernán. “¿Que mismo es esa cosa llamada familia”. Ecuador Debate.

femenino? ¿Seguirán todavía vigentes estereotipos de ‘hombre y mujer’ o ‘masculino o femenino’ que se convierten en parámetros establecidos para regular roles y conductas humanas?.

En el contexto de estas preguntas, el tema de la homosexualidad ha motivado búsquedas e investigaciones desde las distintas disciplinas, las mismas que han tratado de dar respuestas, justificaciones y explicaciones hacia algo visto como “anormalidad”, “enfermedad”, “desviación”, “aberración”, y que por lo tanto hay que “tratar”, “curar”, “combatir,” y / o “eliminar”.

Se ha dicho que los homosexuales “nacen”; otros plantean que “se hacen”; hay quienes sostienen su origen en la construcción biológica, buscando respuestas en la fisiología genética. Otras explicaciones argumentan que una madre dominante y un padre ausente son las causas de homosexualidad. También, hay quienes mantienen que niño abusado sexualmente deviene en homosexual.

Personalmente, mantengo la posición de que la homosexualidad no responde a ‘fallas biológicas’, como tampoco a condicionamientos sociales y familiares específicos que puedan generalizarse. Más bien creo que tiene que ver con referentes o construcciones culturales, también con las manifestaciones particulares de corporalidad, deseo, placer y erotismo, que no se sujetan a las normas y que por lo tanto requieren ser tratados y comprendidos desde otros presupuestos.

Estas “otras” formas de relacionarse, han entrado en un proceso de transformación, en el que los modelos hegemónicos de masculinidad heterosexual han enfrentado situaciones críticas volviéndose cada vez más frágiles, dentro de una sociedad cambiante, en la que la idea de igualdad no ha sido suficiente frente al derecho y exigencia de respeto a la diversidad.

² FOUCAULT Michael. Vigilar y Castigar. Siglo XXI Madrid 1996.

Tales transformaciones enfrentan a las tradicionales estructuras que han permitido la humillación, el rechazo, la discriminación, pasando del pecado y la condenación al ejercicio del poder a través del control de la carne y del cuerpo.

Por lo tanto, hablar de masculinidad necesariamente implica hablar de una diversidad de contextos sociales, de prácticas culturales específicas, y de ejercicio de poder, diversidad que también se expresa en el campo de la sexualidad

Según Foucault³ existen dos momentos históricos relativos a la expresión de la sexualidad: el primero, cuando se obligaba a callar, ocultar, o no mirar lo que se dio por llamar “sexualidades ilegítimas”; condenando a la desaparición o al escondite a quienes encontrándose “fuera de la norma”, se ponían “fuera de la normalidad”, utilizando la represión como mecanismo de control que quiere reducir las prácticas sexuales que no se ejercen dentro de los lineamientos de lo legal y lo normal. Y un momento histórico posterior durante el cual cambia el discurso del secreto, el silencio y el ocultamiento por el discurso de “la confesión”, el que permite hablar sobre lo que se esconde, haciendo creer que no hay nada mejor que sacar a la luz lo que nos causa culpa y tristeza, como un medio de purificación y liberación.

De esta forma, se convierte a quien escucha en perdonador, y en dueño de la verdad, el que interpreta y descifra la sexualidad, obligando como dice Foucault “a que se nos manifieste lo que queremos escuchar”.⁴

Lo que se ha hecho es pasar del contexto de las relaciones sociales de la represión hacia otro de discreción, determinando espacios y lugares específicos para su desarrollo, y de esta manera limitar y encasillar todo lo que tiene que ver con placer, deseo, cuerpo, en el marco de “pecado” y “aberración”, cargando a estas conductas de vergüenza y culpa, como limitantes que invitan al arrepentimiento y transformación.

³ FOUCAULT Michel. “Historia de la sexualidad” La voluntad del saber. Siglo veintiuno, edt./1977

⁴ Ibid, p.88

Nuestro país no se ha visto exento de estas prácticas y realidades. Las crisis políticas, y económicas han llevado a crisis sociales, familiares y de tipo individual en las que fenómenos como la homosexualidad han puesto en cuestionamiento a los parámetros establecidos históricamente como identificadores de la masculinidad.

Sin pretender analizar la homosexualidad en toda su amplitud, lo que interesa en este trabajo es básicamente:

- Precisar los contextos, circunstancias y procesos en los que se produce la autoidentificación homosexual y su ejercicio o no, durante la adolescencia.
- Relacionar los discursos y las prácticas de la homosexualidad con algunos mitos e imaginarios sobre la masculinidad en nuestro medio.
- Mirar como se construyen las relaciones de género, frente a la identidad de ciertos hombres.

Adicionalmente, SE buscará que mi relación con personas homosexuales, trascienda el discurso de la aceptación, tolerancia y respeto, como un discurso teórico aprendido de memoria, y que no traspasa ni la piel ni los sentidos, quedándose de modo superficial y observando el hecho, no a la persona; y si es posible, pueda realmente entenderlos y aceptarlos, sin querer esconderlos, ocultarlos, ni manipularlos.

El problema a investigar, será tratado desde las categorías de género, la sexualidad y la identidad social, conceptos originados en varias disciplinas de las Ciencias Sociales como la Psicología, la Sociología y la Antropología. También se han recogido las vivencias y experiencias desde el punto de vista del actor; a través de la reconstrucción de un par de 'historias de vida' de varones homosexuales que residen en la ciudad de

Quito, y que se definieron como homosexuales desde su adolescencia; itinerarios que recogen sus propias miradas y las opiniones de sus parejas, amigos y familiares; devolviendo el protagonismo a los propios individuos y a su subjetividad.

En el primer capítulo se tratará sobre la masculinidad, las identidades masculinas, la heterosexualidad masculina, los símbolos e imaginarios de la masculinidad y el poder, así como sobre la adolescencia masculina, la sexualidad, el cuerpo y el deseo.

El segundo capítulo versará sobre la homosexualidad, su construcción, homosexualidad y política, homosexualidad y deseo, homosexualidad y violencia, las instituciones y los jóvenes homosexuales, prácticas sexuales, homosexualidad, silencio y clandestinidad, espacios de identidad colectiva.

En el tercer capítulo hablaré sobre la homosexualidad en lo local, a través de un recorrido histórico y la presentación de dos historias de vida como testimonio, finalmente. El capítulo cuarto presentaré algunas reflexiones a modo de conclusiones.

CAPITULO 1

IDENTIDADES MASCULINAS: HACIA SU CONCEPTUALIZACIÓN.

las identidades masculinas han sido conceptualizadas desde teorías médicas, psicológicas, antropológicas y sociológicas

En el enfoque de (una escuela) de la Psicología; la masculinidad es algo que se encuentra en constante riesgo: "Es algo inestable a la cual es posible de acceder o no"⁵, pues depende de la identificación con el padre y de la diferenciación con la madre "la figura paterna es definitiva en la construcción de la masculinidad, ya sea por su presencia o ausencia"⁶.

Los enfoques sociológicos constructivistas consideran a la masculinidad como un proceso en construcción en el que se pueden reconocer identidades individuales y colectivas juntas en constantes cambios y reacomodos.

Hay quienes en el campo de la antropología maneja una noción de identidad étnica o cultural no como atributo fijo de la persona o del grupo, sino más bien cambiante y situacional, determinada sobre todo por las relaciones de oposición que se dan en la realidad social, plantean que "no se trata únicamente de diferenciación, sino de "aprendizaje" en lo que a roles se refiere según la sociedad."⁷.

Estudios y reflexiones desde varios ámbitos disciplinarios coinciden en aceptar la existencia de diferencias de género, reconociendo lo masculino y lo femenino no como patrones universales y fijos, sino como construcciones socioculturales, que se ejercitan como relaciones sociales en los espacios cotidianos existentes (la familia, la iglesia, los

⁵ BADINTER Elizabeth. "La Identidad Masculina" Tercer Mundo editores. 1993

⁶ FULLER Norma. "Identidades Masculinas" U. Católica del Perú/1997

grupos laborales) y que implican también relaciones de poder que fijan pautas que se constituyen en determinantes de los estilos de vida y las formas de expresión, y que alude también a los procesos de construcción identitaria y a las prácticas de la sexualidad.

Estas teorías provenientes del campo socio-cultural contravienen una serie de afirmaciones de las ciencias biológicas, éstas últimas explican el origen de las identidades masculinas debido a factores genéticos, cromosómicos y hormonales, y que respecto a la homosexualidad la conceptúan como 'algo con lo que se nace' y va desarrollándose en el transcurso de la vida, mientras las otras teorías plantean que la identidad social –incluyendo la de género (masculinidad) y la sexual (homosexualidad)- como el resultado de un proceso en permanente construcción, que no se detiene, que está expuesto a la intervención de elementos o factores, que lo convierten en un camino difícil; por lo tanto son procesos que tienen que ver también con lo individual y personal, dando lugar varios direccionamientos que permitirían considerar la existencia de varias masculinidades, masculinidades que contemplan distintos tipos de relacionamiento entre ellas: (hegemonía, subordinación, marginación).

Esta tipología o clasificación no se genera ni se procesa dentro de estructuras fijas e inamovibles, sino al contrario estaría en constante movilidad y permanentes redefiniciones.

LA MASCULINIDAD HETEROSEXUAL: PROCESOS Y MANDATOS

“Se han creado modelos de masculinidad como deseo cultural, personal y colectivo, que no todos los hombres la alcanzan ni la practican pero que si se benefician de ella”⁸.

Se puede decir que los hombres aprenden a ser hombres desde niños y que a medida que pasa el tiempo, son cada vez 'más hombres'. Pero este proceso, el ser humano, no lo

⁷ MOTTA Angélica, “Jóvenes homosexuales construyendo identidades en Lima” en “Juventud, sociedad y cultura” Aldo Panfichi, Lima. Perú.1999

hace en forma aislada, necesita la aprobación de los otros con los que se compara, convirtiéndolos en garantes de su definición como varón, pues es en éstos en los que construye sus diferencias y similitudes, son ellos quienes confirman su masculinidad. Se construyen permanentemente no solo frente a las mujeres sino con prioridad frente a otros hombres; es un requisito exigido, que debe ser confirmado y demostrado constantemente, pues con frecuencia está en duda.

En la medida en que la masculinidad se define por oposición a la feminidad, el temor de ser tildado como homosexual dentro de su grupo de pares es un fuerte mecanismo de control, para evitar las expresiones mínimamente cercanas a lo femenino. Por tal razón, una manera más de afirmar su masculinidad es rechazando y persiguiendo a los homosexuales, convirtiéndolos en objetos de agresión para así demostrar cuan macho y heterosexual se es, reprimiendo y ocultando públicamente la angustia y confusión que a muchos de ellos les causa su cercanía.

En ciertas culturas la "homosexualidad está considerada como práctica transitoria para obtener esta tan esperada identidad heterosexual"⁹.

Sin embargo, como había mencionado anteriormente, esta construcción de la identidad sexual responde no únicamente a procesos colectivos sino también individuales por lo que cada sociedad, desde su cultura define, mide y evalúa las diferentes formas de ser varón partiendo desde una masculinidad heterosexual (conjunto de símbolos que demuestran virilidad) como categoría hegemónica.

Hacerse hombre, como proceso de masculinidad es realmente un proceso difícil, doloroso, frágil y hasta riesgoso, tiene que asumir cargas y responsabilidades aunque no quiera hacerlo, no tiene opción, le toca y mientras más sufrido haya sido este proceso, más hombre es, se siente, piensa y actúa como hombre, siendo aceptado entre

⁸ ORDOÑEZ Ángela. "Masculinidades poder y cultura" Ecuador FLACSO /1999

⁹ FULLER Norma. "Identidades Masclinas" U. Católica del Perú/ 1997

sus iguales como tal. Por lo tanto cree tener la capacidad de definir que es “ser varón” y como se hace, desde el inicio mismo de la vida hasta la vejez.

Quienes no logran cumplir con los atributos y pautas establecidas, no logran convertirse en verdaderos hombres, entrando en la categoría de “poco hombres” y desde este sentir conforman sus relaciones con los otros, convirtiendo a su identidad en un mandato. Así, la “identidad del varón se construye más como reacción que como adhesión”¹⁰.

Transformaciones familiares, sociales y económicas como la incursión de la mujer dentro del campo laboral y productivo, también han implicado cambios en las estructuras sociales hegemónicas, lo que genera desequilibrios en las ideas tradicionales del desempeño del ser varón estableciendo nuevos roles masculinos.

Tales transformaciones ponen al hombre en conflicto frente al imaginario social y su vivencia real, por lo que creo que es el momento en el que los hombres deberán salir de la actitud de que todo ya está dicho y reflexionar sobre su definición de varón, replanteando su participación dentro de la sociedad.

La crisis de la masculinidad, obliga a que se la mire a través de nuevas y diferentes perspectivas “desde los mismos hombres interesados en transformar prácticas generacionales que afectan tanto a hombres como mujeres por su opresión e insatisfacción”¹¹. Estos cambios no dependen únicamente de la buena o mala voluntad de las personas sino de dinámicas sociales más amplias, pues se ubican en un conjunto de profundas transformaciones sociales que construyen sociedades complejas, cuestionando privilegios masculinos tanto en los espacios públicos como privados. Por lo que es necesario analizar la construcción de masculinidad yendo más allá de la teoría de hombres dominantes y mujeres dominadas, desde el ejercicio y juego de poder como forma de dominación política entre hombres y entre hombres y mujeres.

¹⁰ BADINTER Elizabeth. “La identidad Masculina. El no soy” Tercer Mundo (edt) 1993

¹¹ VIVEROS Mara “De Quebradores y Cumplidores” U. Nacional Colombia/ 2002

MASCULINIDAD EN NUESTRO MEDIO

El Ecuador enfrenta fenómenos sociales y económicos cada vez más acuciantes como la migración y el desempleo, que transforman las dinámicas social, familiar y cultural, volviendo vulnerables las estructuras sobre las que se construye la paternidad, masculinidad y feminidad.

La migración femenina cada vez en aumento ha obligado a los varones a rever su rol tradicional de paternidad. Muchos quedan a cargo de los hijos desempeñando el “rol de madre” asignado socialmente a la mujer, quedando por esto excluidos de beneficios sociales que amparan a la mujer y al niño; como el Bono solidario y Maternidad gratuita.

Andrade, al hacer referencia a los contextos geográficos de Costa y Sierra, así como también a la interacción entre grupos étnicos, (negros, indios y mestizos), afirma que la masculinidad en el Ecuador debe ser analizada también desde la “racialización”:

“En el Ecuador, se habla implícitamente de una masculinidad racializada, y que existen dos maneras de representar esta “racialización”; Por una parte están los discursos sobre la “raza” como base para diferenciar hombres “costeños” de hombres “serranos”; entre lo indio de lo negro”¹².

Tales términos peyorativos que intentan afirmar supuestas distancias culturales y biológicas; los longos y los monos, desde lo geográfico, y por otro, la construcción de la masculinidad desde “el tamaño y la potencia del pene”¹³.

Los hombres negros o afroecuatorianos, a pesar ser definidos a través de lenguaje como seres super dotados -haciendo alusión al tamaño de su pene- se encuentran en desventaja por pertenecer a una identidad étnica subordinada, a la que se le considera como perezosa y estúpida.

¹²ANDRADE Xavier. “Masculinidades en el Ecuador” FLACSO/. 2000

¹³ Ibid, p 18

Por su parte, los varones indígenas que incursionan en el ámbito político, tienen que resignificarse, cambiando imagen y discurso para ejercer su cargo frente a una raza mestiza hegemónicamente masculina y que cree que, “ser indio es ser menos masculino o menos varón”¹⁴.

SIMBOLOS E IMAGINARIOS DE LA MASCULINIDAD.

Ideales sociales de masculinidad como un solo modo de definir la masculinidad, excluyen y ocultan realidades que no cumplen con las normas, y no toman en cuenta a los procesos sociales que no responden a esa pretendida uniformidad.

Dentro de este contexto hago mención a parámetros culturales, a la representación de varios símbolos e imaginarios que han sido establecidos como parámetros de masculinidad. Así;

El falo, símbolo de hombría y poder, es el eje de un mundo falocéntrico que expresa la visión de lo masculino como superior a lo femenino, sin olvidar la marginación y reproducción de prejuicios contra ciertos grupos como negros e indígenas, varones homosexuales, entre otros, abriendo otros espacios de discriminación social.

Las competencias y pruebas de valor, son espacios que permiten demostrar su hombría.

Se califica a la masculinidad, es decir al “ser hombre” por su desempeño sexual frente a personas del sexo opuesto. El mayor o menor número de relaciones sexuales con mujeres, es un parámetro de competitividad sexual, silenciando las experiencias sexuales con otros hombres.

Así mismo, expresiones públicas a través del lenguaje, gestos y movimientos corporales demuestran también masculinidad: los piropos, preferentemente cuando están entre sus iguales, las bromas agresivas en grupo por parte de varones heterosexuales, es una

¹⁴ Ibid

afirmación simbólica de poder masculino, aceptando a la agresividad como parte de su naturaleza.

Se encuentran entrenados para competir, con la única meta y consigna de ganar, requisito indispensable para pertenecer a una clase, que no da tregua y que obliga a mantenerse victorioso en la lid; haciéndose adeptos al grupo de los privilegiados, de los derechos, de los super hombres, seguros, lógicos y que tienen autocontrol.

La toma de decisiones les permite a los hombres mantener su poder y hegemonía, como expresión política de dominación.

Los varones hablan de la masculinidad como “algo externo”, no como experiencia vivida. La mayoría de varones no cuestionan su masculinidad como sinónimo de poder, ya que poco o nada tienen que redescubrir y resignificarse. Se esfuerzan para que su actuación sea la de un miembro respetable de esta “clase”.

Cuando se dice que “los hombres no lloran” realmente se alude a que son capaces de sobreponerse al llanto.

Los pantalones son símbolos de hombría y autoridad: “No se me caen los pantalones”, frase comúnmente repetida que demuestra valor o “yo llevo los pantalones” demuestra la detención del poder, quien manda. La imagen también proyecta mensajes de masculinidad. (Bigote, músculos)

MASCULINIDAD Y PODER

Las construcciones culturales en el ejercicio del poder político permiten comprender las dinámicas de masculinidad como una característica de hombres e incluso de mujeres quienes desean alcanzar el poder.

“El despliegue público de la masculinidad y heterosexualidad constituye el elemento del juego y relaciones de poder entre los hombres. Las mismas que se afirman y se distinguen por su complicidad y lealtad masculina”¹⁵

La construcción de la masculinidad, más que un proceso de complementariedad, es un sendero de constantes tensiones, con profundas transformaciones, demandas y presiones de grupos (gays, negros, travestís) que ponen al descubierto otras masculinidades, que se dan siempre en relación con la hegemónica siendo tratadas por algunos como subordinadas, haciendo alusión a la relación de poder y sometimiento. Aunque también cabe la posibilidad de mirarlas como identidades paralelas, cuestionando la existencia del hombre o de una masculinidad única.

ADOLESCENCIA Y MASCULINIDAD

Existen múltiples investigaciones sobre masculinidades adultas, y muy pocas que se refieran a la adolescencia y masculinidad en el Ecuador, (contrariamente a lo que sucede en Chile y Brasil), más bien existe información haciendo hincapié en las pandillas juveniles, actos violentos, suicidios, alcoholismo, y en experiencias frustrantes para la mayoría de los jóvenes, por lo que buscan de cualquier manera aplazar la paternidad, para previamente alcanzar otros propósitos económicos, profesionales o laborales. La paternidad inaugura otros momentos, los mismos que son considerados como de adultos maduros y responsables, haciendo ver con esto que los jóvenes y adolescentes no lo son, y que únicamente son mirados en el rol de hijos.

En algunos textos de Psicología se mira a la adolescencia como una fase en la que necesariamente se debe incluir la “iniciación masculina” como un ritual. En ciertas culturas ocurren encuentros o relacionamientos que no solo comprometen al ser como

¹⁵ LARREA Fernando y A. María Larrea. “Participación ciudadana relaciones interétnicas y construcción del poder local” /Quito/1998

individuo, sino a lo colectivo, prácticas que se dan de acuerdo al contexto y a las circunstancias, las mismas que están sujetas al cambio en el transcurso de la historia y el tiempo. Las masculinidades son construidas desde los principales escenarios de vida de los jóvenes o las vivencias de sus propias experiencias en relación con los hombres adultos. “La importancia de la masculinidad en la adolescencia radica en la apropiación y de cómo habitan las masculinidades ya existentes, así como también en la negociación y el rechazo a antiguos patrones”¹⁶

“El mundo adulto”¹⁷, como lo determina Connell, enfrenta al joven a algo ya establecido, construido por otros, no por esto menos atractivo, que lo obliga a convertirse en participante, aunque no haya sido producto de su interés o voluntad.

Al incursionar en el ámbito de la productividad, los jóvenes asumen responsabilidades que se remuneran económicamente, lo que les permite acceder a otras experiencias masculinas (prostíbulos, cantinas, búsqueda de pareja.).

Tales procesos son muchas veces dolorosos e inalcanzables, y en las llamadas culturas juveniles se pueden mirar expresiones de “masculinidades subordinadas”¹⁸. La masculinidad se convierte para los jóvenes en un camino largo que tiene que ver con el ciclo vital, sin ser una esencia, sino el resultado de una práctica que no está exenta de tropiezos por lo tanto es “un espacio de conflicto permanente”¹⁹. “Existen distintas vías para llegar a ser hombres”²⁰.

La adolescencia es considerada como una fase en la que gran parte de las representaciones de la masculinidad se interioriza, siendo sus pares entes importantes de

¹⁶ CONNELL R.W “Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas” Chile FLACSO/2002.

¹⁷ *Ibid.*, p 240

¹⁸ PANFICHI Aldo, “Juventud, Sociedad y Cultura” U. Católica. Lima. Perú/1999

¹⁹ VIVEROS Mara. “Biografías y representaciones sociales de la masculinidad” Colombia/1997

²⁰ *Ibid.*, p 263

su afirmación identitaria. Las experiencias homosexuales y relaciones homosociales²¹ son espacios de aprendizaje y enseñanza heterosexual.

INSTITUCIONES SOCIALES Y MASCULINIDAD

Las instituciones sociales detentadoras de poder como la Iglesia, la familia, el trabajo, la educación y los medios de comunicación, establecen parámetros que implican un “deber ser” como medida de control, de norma, tanto individual como colectivo, convirtiéndose en agentes determinantes de construcción de identidades masculinas heterosexuales frente a las mujeres y homosexuales como grupos específicos que marcan diferencias en relación con los otros.

La adscripción de una identidad²² en espacios familiares, laborales y educativos se mueve en un contexto de ambigüedad; entre lo interno y lo externo, lo masculino y lo femenino.

En primer lugar, persiste –aunque desafiado constantemente– el imaginario de un modelo de familia, que se inicia con el matrimonio como instancia nuclear y patriarcal, como espacio ideal en la que la mayoría de personas seguimos naciendo, lo que posibilita la coexistencia y construcción de identidades desde la interacción familiar; modelo que no responde a los nuevos escenarios, pues en la actualidad muchos varones han perdido su calidad de proveedores exclusivos, se modifica las ideas de jefe de hogar, de lo público y lo privado. Puede decirse que dentro de éste espacio se vive un proceso de individuación donde se transgreden los roles establecidos para cada uno de

²¹ ANDRADE Xavier y Gioconda Herrera. “Masculinidades en el Ecuador”. FLACSO/2001.

La homosociabilidad será entendida en referencia a las relaciones entre hombres heterosexuales que no alude necesariamente a prácticas sexuales. Se trata entonces de dimensiones homo - eróticas entre hombres, existiendo una línea muy delgada entre homosexualidad y homosociabilidad

²² “Identidad es el sentido de pertenencia a una determinada categoría social, varones y mujeres que ocupan lugares precisos diferentes y jerarquizados en el ordenamiento social”. FULLER Norma.

sus miembros. Sin embargo la Iglesia mantiene su discurso en beneficio de esta unidad como "célula de la sociedad".

Por su parte, los medios de comunicación masiva, reproducen y magnifican las representaciones como modelos masculinos dominantes, relativos a sus prácticas sexuales. Lo que afectan a los varones, reprimiendo expresiones de sensibilidad, emociones y afectos, rompiendo la relación entre la razón, la lógica y los sentimientos, mostrando los conflictos que se ven obligados a soportar al no cumplir con parámetros sociales y culturales reafirmantes de masculinidad, hasta se podría decir que los hombres se enfrentan a circunstancias de desventaja, por ser vistos desde la perspectiva de su ejercicio sexual y desde este sentir, al varón no se le enseña a seleccionar o rechazar propuestas o insinuaciones sexuales, venga de donde venga debe responder como tal, de lo contrario su identidad queda en entredicho

En ciertas culturas, se cree aún que los varones para llegar a completar su identidad deben cumplir con algunos rituales como el paso obligado del joven por el prostíbulo, a veces incluso llevado por el padre, con la idea de que ya es tiempo de que se convierta en varón, pues mientras más conocedor y experimentado sexualmente sea, es considerado más varón, más hombre.

La escuela y el colegio son considerados como un "segundo hogar", se proveen de manuales que les permite continuar con la visión de que la educación tiene mayor importancia para los varones, puesto que, éstos son los socialmente encargados y responsables de las familias.

Todas estas instituciones mantienen claras definiciones de género posibilitando la construcción de diferentes identidades entre las cuales se establecen relaciones de negociación, tolerancia y hasta de discriminación, a pesar de que la creciente idea de igualdad y equidad social ha obligado a estas instituciones a generar cambios en los que

se trata de involucrar a los varones en programas que les permitan lograr éste ideal, como una nueva mirada o forma de ser varón.

El mundo laboral es visto también como un factor afirmante de masculinidad, desde el rol de proveedor y protector, espacio de desarrollo y logro personal, visto y aceptado como un constructor de identidades. Los logros que se pueda adquirir alrededor de este permiten representarse como 'hombre de éxito', por lo tanto apto para asumir responsabilidades en el ámbito social y familiar, quien no logra conseguir trabajo se enfrenta a graves conflictos de frustración y autoestima:

“Los varones aprenden desde niños a que hay que trabajar, para convertirse y ser aceptados como tales. Soy hombre porque sé trabajar, lo que quiere decir que ha cumplido con los requisitos exigidos dentro de un espacio laboral, competencia, rendimiento y disciplina”²³

En nuestro medio, al Iglesia, desde su rol de normatividad y moralidad, sostiene la idea de que el varón es la “cabeza del hogar”, y frente al cual el resto de miembros deben someterse. Desde este espacio establece privilegios de varón y límites de mujer, normando las conductas y las prácticas que tienen que ver con el ejercicio de la sexualidad.

LOS DESAFIOS A LA NORMA: SEXUALIDAD, CUERPO Y DESEO.

La sexualidad implica un vínculo con la vida, consigo mismo y con los otros, marcada siempre por el deseo y la intimidad. Contiene elementos ambivalentes, por lo que hablar de sexualidad no deja a nadie indiferente, llegando incluso a definirse la identidad de las personas por sus prácticas y preferencias sexuales. Conductas y comportamientos sexuales que revelan que hay una gran diversidad en los modos de expresión de la sexualidad, desde lo individual y social.

²³ VIVEROS Mara “Masculinidades diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia”

Para el Psicoanálisis la sexualidad se ordena en una compleja organización de deseos, y expectativas con relación al “objeto del deseo”²⁴

La medicina occidental manifiesta que la sexualidad es determinante, por las marcas que trae nuestro cuerpo, desde que nacemos, haciendo referencia a nuestra genitalidad sin mirar o querer reconocer, que es más que eso, más que tener órganos sexuales de hombre o de mujer y aunque estos sean social y médicamente los determinantes de la sexualidad, hay cuerpos que dicen lo contrario, viven y sienten diferente.

Muchas de estas conceptualizaciones van de la mano con acciones “normalizadoras” y “naturalizadoras buscan reprimir la sexualidad, la ubican entre la perdición y la salvación, dejando al final un sabor amargo, de tristeza, culpa y vergüenza que llevan al arrepentimiento y a la necesidad urgente de purificación.

Desde las instituciones religiosas el ejercicio de la sexualidad es visto como mera reproducción de la especie o como abominación, digna de rechazo, pecaminosa. Reconociendo el poder que otorga a las personas, trata de normarla, sujetarla, refrenarla desde la idea de perdición y pecado, desconociendo que la expresión de ésta, forma parte de la cotidianidad de las personas.

La historia construye impedimentos, temores y prejuicios, que transforman a la sexualidad en algo prohibido. Se comenta en secreto y a hurtadillas sobre los misterios del cuerpo y el placer, los dolores que se experimentan en la fusión de los mismos. Y aunque aparentemente esto ha cambiado y se viva una sexualidad con mayor libertad, difícilmente se puede hablar con naturalidad de la sexualidad, y mucho menos del placer y el erotismo sin ruborizarse.

Todavía se habla de sexualidades “anormales” ligadas a la perversión, a la autodestrucción; de desviaciones sexuales vistas como enfermedades y/o manifestaciones antinaturales; socialmente marginadas y discriminadas, pero a pesar

²⁴ OLAVARRÍA José, Rodrigo Parrini, “Masculinidad/es, Identidad y familia”

de todo, el ser humano no ha querido callar y éstas “amarras” se han convertido en detonantes de la sexualidad. Se habla de ella en todo lado, a través de los medios de comunicación, a la vuelta de la esquina podemos encontrar cualquier información sobre sexualidad.

Desafiando estas miradas, en esta investigación se mira a la sexualidad desde su diversidad y multiplicidad, en las que intervienen “ingredientes” o elementos como el género, el placer, el deseo, el cuerpo, el erotismo. Está vinculada con el lenguaje, costumbres, vestidos, miedos, culpas, cuerpos en francas rebeldías, y que no siempre se sujetan a los parámetros establecidos.

Cuando se toca el tema de la sexualidad, hombres, mujeres, jóvenes y viejos, todos obligatoriamente, nos enfrentamos a nosotros mismos, a nuestra historia, a nuestra realidad. Pero si bien es cierto que se trata de individualidades, su reconocimiento y significado se adquieren en las relaciones y prácticas sociales, siempre en conjunción con el otro, creando espacios de misterio, amor, placer, de gestos que se vuelven caricias.

En lo personal la sexualidad me lleva a espacios de misterio, que ocasionan temor, angustia, curiosidad, deseo, fantasías, así como también a las sensaciones irrepetibles, a los recuerdos, casi siempre perdidos en el tiempo y en el espacio, en donde la lógica y la inteligencia no se llevan con el deseo y el placer.

Se me hace imposible hablar de sexualidades definidas y determinadas en relación con factores individuales o elementos aislados que lo único que hacen son desintegrar a la persona, por lo que creo que la clasificación social no es válida mientras no se reconozca la decisión individual de cómo cada uno nos relacionamos con ésta.

Desde el deseo y la corporalidad, las prácticas de la sexualidad evocan:

“Cuerpos casi desnudos, que invitan a placeres desconocidos, que se hacen con imágenes, modelos y fantasías, que le permiten transformarse en un escenario, de experiencias placenteras y gozosas. Capaces de vibrar y de estremecerse con el cuerpo del otro”²⁵

Los sentires personales e interpersonales, que se experimentan en el cuerpo a través de fantasías y emociones que caracterizan a la sexualidad humana, hacen absolutamente diferente una persona de otra. En esta diferenciación se dan distintos discursos o modos de acercarse al cuerpo, como escenario de nuevas expresiones.

Foucault manifiesta que “la sexualidad es históricamente construida”, entendiéndola como algo diferente al género, pues alude al conjunto de deseos, identidades relacionales con el sexo, así como también con el placer, el erotismo, y el cuerpo”²⁶

Desde la genitalidad se dice que es suficiente lo que señala el cuerpo y lo determina a uno como mujer o varón, sin embargo en lo que se refiere a prácticas sexuales las marcas del cuerpo no son suficientes y se anteponen a lo establecido histórica y tradicionalmente como la división de género, hombre y mujer, “macho y hembra Dios los creó”.

Frente a esto los homosexuales y travestís nos muestran que no bastan las marcas del cuerpo para lograr la identidad, pues la sexualidad se organiza en el cuerpo, en la conjunción de dos o más cuerpos, en un acto de fusión que bordea límites de placer, dolor y muerte.

Por su lado, también los jóvenes utilizan el cuerpo como espacio de inscripción y adscripción, en los que se erotiza simulando actos sexuales. Ya no utilizan únicamente

²⁵“El Gran Libro de la Sexualidad” “Periódico El Hoy” Ecuador/1997

²⁶ FOUCAULT Michel “Historia de la sexualidad” vol 1, Siglo Veintiuno. Madrid /1977.



la palabra, sino el gesto, el movimiento, lo cual es necesario como requisito de sensualidad*.

Cuerpos que se hacen con modelos, fantasías, sueños e imágenes, que se convierten en palabra, en discurso, a través del cual transita el deseo, cuerpos erotizados que deben adecuarse a tallas, formas y medidas; cuerpos que nos llevan a otros lugares o escenarios, que nos brinda la capacidad de sentir o no placer al tocar y ser tocado, acariciar y ser acariciado; cuerpos desnudos que invitan a placeres desconocidos; el acercamiento de un cuerpo al otro; actos que producen o no, sensaciones agradables y que muchas veces se escapan del control y de la voluntad.

Con el cuerpo nos diferenciamos, dejamos de ser entidad colectiva, y nos constituimos en singularidades e individualidades. Sin embargo, no somos únicamente lo que somos y lo que no pudimos ser, lo que mostramos, sino también lo que no mostramos.

El “cuerpo cultural” representa imágenes, pone en escena mitos, arquetipos y estereotipos; somos portadores de discursos históricos; “Cuerpo por el cual nos producimos a nosotros mismos como seres sociales”²⁷

“El cuerpo es un lugar de enunciación, una cartografía de las mediaciones simbólicas e imaginarias del sujeto, a través del cual se puede interpretar los saberes, sentires, y valores culturales, revela su propia esencia como principio que crece y supera sus propios límites”²⁸.

El cuerpo se construye dentro de un proceso atravesado por contradicciones casi incomprensibles. El cuerpo es según Platón “opuesto al alma”. “Obra de la carne, fornicación, libertinaje e impureza”. Según San Pablo; se ama y se odia al mismo tiempo, a la necesidad de ternura se acompaña actitudes de violencia y agresividad, se busca placer y goce y al mismo tiempo se causa dolor y sufrimiento.

* Bailes como el reaggetton, expresan claramente esta idea.

²⁷VEGA Edgar. “Cuerpo e imagen” Seminario de Adolescencias y Temporalidades.” UASB 2003

²⁸CERBINO Mauro, “Culturas Juveniles en Guayaquil” Abya-Ayala. Guayaquil Ecuador/1999

La capacidad de sentir dolor y/o placer hace que el ser humano transgreda permanentemente concepciones eclesíásticas como “El cuerpo es templo del espíritu”²⁹. San Agustín, para alcanzar la “salvación”, laceraba su cuerpo, convirtiéndose en tortura el tratar de silenciar las ansiedades del cuerpo, reprimiendo la necesidad de experimentar e ir más allá de la culpa, el remordimiento, lo sagrado, la pareja, la familia, sintiendo morir, para poder mirarlo como símbolo y tratarlo como templo.

En la vida cotidiana se plantea un constante giro desde la razón hacia el deseo. Al considerar el principio cartesiano “pienso luego existo”, hemos de transformarlo a “deseo luego soy”³⁰; mirando esta relación de deseo siempre en relación con el otro “desear al otro” (objeto de deseo); desear ser deseado por el otro” (sujeto de deseo) y “desear lo que el otro desea”³¹.

Los varones al despertar a los cambios que experimenta el cuerpo, interpretan su sexualidad asociada al deseo y al placer, se asustan y se confunden, sienten la necesidad de ocultarla, se les enseña desde siempre que no pueden expresarla en el ámbito familiar, sí en la calle (donde encuentra mujeres, “esas otras”, aquellas que no son dignas de ser amadas ni protegidas, con quienes se tiene sexo, no se “les hace el amor” sino que se las posee y se las goza a través del poder que tiene o que da el ser varón) aprenden a interpretar su cuerpo desde el deseo como una necesidad imperiosa de poseer y penetrar.

Los deseos se convierten en sensaciones placenteras a través del contacto físico, en el que da cuenta de su sexualidad, determinando roles de sexualidad activa o pasiva (penetrador-penetrado), tomando a su primera relación sexual como un ‘deber

²⁹ VALERA Reina. “Biblia” I Cor. 6:19

³⁰ <http://di.amigomed.edu.co/poesis/poesis3.supl.Jcarmona.htm> marzo 2003

³¹ Ya Shakespeare, había dicho que “estamos hechos del material del que están hechos nuestros sueños”, así como Freud, planteó que “nuestros sueños están hechos de deseos”³¹. Estas percepciones llevan a pensar que los seres humanos estamos hechos también de la materialidad de nuestros deseos.

cumplido', a través de la "sexualidad activa", el varón presta atención a la satisfacción de su deseo: vienen las ganas y lo hace, no se puede controlar"³², por lo que se asume que el deseo masculino es irrefrenable:

"En el cuerpo de los hombres, la animalidad está presente, el deseo, el instinto, pero también la agresión y la violencia las cuales en ciertas situaciones son incontrolables y no obedecen a la voluntad del varón"³³.

La multiplicidad de expresiones de sexualidad aumenta la ansiedad y el miedo frente a la posible eliminación de límites corporales, a 'perdersé en el otro', a la competencia y la disputa por los objetos deseados, a la vivencia del deseo y sus múltiples conexiones, a su complejidad y sensaciones que rompe con estructuras de poder y control, que no necesariamente resultan "totalmente placenteras", o "totalmente peligrosas.

³² VALDEZ Teresa, y José Olavarría, "Masculinidades y equidad de género en América Latina" FLACSO, Chile/1998

³³ OLAVARRÍA José, Rodrigo Parrini, "Masculinidad/es. Identidad. Sexualidad y Familia" Red de Masculinidad. Chile/2000.

CAPÍTULO 2

HOMOSEXUALIDAD MASCULINA

“La primera vez que alguien me llamó marica comprendí lo que era yo. El mundo se me reveló brutalmente, con esa simple palabra que brota como una explosión, algo malo que hice, algo que no “debería ser”, marica”³⁴.

Anteriormente, se definía a los homosexuales desde el referente femenino, como varones que tienen de manera congénita e irreductible un alma de mujer dentro de su cuerpo masculino. Lo que lo pone en una disyuntiva, ni hombre ni mujer según los estereotipos establecidos, por lo que no encaja, no calza en ninguna de éstas categorías, constituyéndose en otra categoría que se ha ido construyendo desde la experiencia y existencia como evidencia única.

Frente a esta posición más de corte “esencialista”, aquí se propone que la homosexualidad, así como la heterosexualidad, no son intrínsecas del ser humano, sino productos y construcciones culturales que no están fundamentalmente implícitos en las prácticas sexuales, sino que más bien son categorías que se establecen en íntima relación con el deseo y el objeto del mismo.

Actualmente la homosexualidad, posiblemente una nueva masculinidad gestada en las relaciones entre los hombres, innova procesos internos de auto concepción en el que cada vez más homosexuales ya no se miran desde el sentir del pecado, culpa o enfermedad, asumiéndose como persona normal, más acorde con la naturaleza humana.

Tal realidad no tiene referentes preexistentes, pues la expresión de afectividad entre dos hombres no es una característica de la estructura cultural imponente en las relaciones sexuales. Sin embargo la homosexualidad como categoría que alude a símbolos culturales y significados cada vez más globalizados y complejos, permite organizar las

³⁴ ERIBON Didier, “Reflexiones sobre la cuestión gay”. Anagrama Barcelona, París/1999

relaciones entre personas del mismo sexo, como antítesis de la heterosexualidad, lo que la convierte en un factor determinante de la sexualidad masculina.

Frente al tema de la homosexualidad masculina, surgen innumerables interrogantes: “¿Qué es la masculinidad homosexual? ¿Sobre qué factores y/o roles se construye? ¿Qué significa para ellos la homosexualidad? ¿Cómo se manifiesta? ¿Ha sido fácil para ellos construir relaciones sociales que permitan el “normal” desarrollo de su masculinidad? ¿Porqué?”³⁵. Estas preguntas tal vez no encuentren respuestas completas y finales en esta investigación. Sin embargo son preguntas que orientarán mi indagación.

LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES HOMOSEXUALES

El homosexual construye su identidad en un contexto hostil, en el que se lo mira como anormal y antinatural. Sin embargo siempre habrá jóvenes homosexuales que reinventarán para ellos y a su modo esta historia, lo que nos permite comprender que procesos como éstos cambian continuamente, por lo que la identidad homosexual no puede ser encerrada en un discurso único o en una comprensión fija. Ellos se encargarán de crear imágenes propias y diferentes a las negativas que tienen delante.

La construcción de sus identidades teniendo como modelos únicos las imágenes caricaturescas e insultantes, generan conflictos de libertad, que al inicio de su práctica es entendida como la capacidad de involucrarse con muchos hombres en el ámbito del ejercicio sexual, involucramiento que en muchos casos, con el recurrir del tiempo, lleva a etapas de aislamiento y profunda soledad.

“Hace años, era divertido coleccionar amantes, recorrer los barrios de ésta ciudad en busca de jovencitos, salían de todos los rincones y dispuestos a cualquier propuesta amorosa; o mejor dicho sexual. Hoy de vez en cuando algún desconocido pasa por mi casa y cama, dejando un vacío y una sequedad que cada vez crece más y más”³⁶.

³⁵ JIMENEZ Rolando, en José Olavarría. “Masculinidades y Equidad de Género en América Latina FLACSO, Chile/1998.

³⁶ SOY Gay. “Crónicas” Periódico “Últimas Noticias” Jueves 11 de septiembre /2003.

“Cuando comencé creí que tenía que ser travestí pues no conocía el mundo gay, ahora ya no soy y trato de no ser muy loca, ni hacer escándalos, ser más discreta”³⁷. Esta declaración permite observar acciones y decisiones personales puestas en juego frente a los diferentes momentos en que se construye una identidad y que ponen al cuerpo como escenario de expresión, de deseos, contradicciones, paradojas y protestas.

“Mi ideología ha ido cambiando, antes era únicamente pasiva”, implica otra forma de expresión que está basada en el contacto sexual y está marcada por la división tradicional de roles de género: el homosexual “asumido” adopta el rol pasivo frente al activo que es masculino, estableciéndose una relación de poder, en la que incluso niega la existencia de su órgano masculino, negándose a la vez el derecho a sentir placer a través de este, lo cual debe ser apoyado por su pareja.

Guasch³⁸, hace un análisis de la construcción de identidades homosexuales desde dos periodos; un antes, que lo denomina ‘pregay’ y un después, que lo reconoce como ‘gay’. El primero, caracterizado fundamentalmente a partir del referente femenino. Y un segundo periodo el propiamente gay que se diferencia del anterior porque se realiza tomando como base lo masculino, lo viril, cambiando la percepción de su homosexualidad.

En el primer periodo por todas las presiones sociales médicas, morales, legales y policiales, hace que su diferencia se constituya en una carga humillante por su “feminización”. En el segundo, la identidad ‘homosexual’ aparece como alternativa frente a la heterosexual y además adquiere fronteras más precisas y delimitadas.

En mi opinión, no creo se trate de periodos sucesivos, de un ‘antes’ y un ‘después’, sino más bien de tiempos, momentos y circunstancias más personalizadas que permiten al homosexual ir ‘jugando’ con su construcción identitaria.

³⁷ FULLER Norma. “Identidades Masculinas” PUCP/ 1997.

HOMOSEXUALIDAD: POLÍTICA Y DESEO

Políticamente muchos gobiernos aún establecen constitucionalmente sanciones penales para la homosexualidad, tratando con esto de eliminar su derecho a la participación ciudadana, en la toma de decisiones a través de los procesos electorales, luchando activamente contra lo que se considera un riesgo, negando, excluyendo, y desvalorizando su posible participación social y política.

La falta de políticas que aseguren la participación de los jóvenes homosexuales en los distintos ámbitos sociales, educativos, laborales, políticos, permite la formación de espacios de expresiones de hostilidad y acoso.

Políticamente hablando, la homosexualidad ha incidido en varias transformaciones, las mismas que han sido provocadas por los movimientos sociales. Se construyen códigos y discursos propios creados por resistencia en las relaciones de poder, es decir sujetos dominados, subordinados, formulando su propio lenguaje lo que nos permite mirar a "la resistencia en efecto como un elemento dentro de las relaciones estratégicas de poder"³⁹.

En referencia al deseo y a lo erótico, los humanos somos naturalmente seres sexuales dotados de deseo por el otro. Así trabaja la estructuración de su deseo y la elección de sus objetos, entonces, la expresión sexual de cada persona radica en lo que tomamos como objeto o sujeto de deseo, demostrando que la dicotomía sexual presenta diferentes problemas y pone en conflicto a cualquier persona al momento mismo de asumir su identidad.

Frente a todo esto me pregunto: ¿Cómo se podrá explicar la existencia de actitudes, prácticas y comportamientos que expresan la separación o alejamiento de lo normal?

³⁸ GUASCH Oscar, "La sociedad rosa". Anagrama. Barcelona/1991

³⁹ FOUCAULT Michel "Historia de la sexualidad" "La voluntad de saber". Siglo veintiuno.1977.

¿Cómo explicar el hecho de que en vez de desear al del otro sexo, se encuentra deseando a un igual? ¿El deseo homosexual masculino se estructura dentro del placer del sexo puro? ¿Un mismo sexo sin mezcla de la impureza del otro sexo?

Parece que existiera en el deseo homosexual un culto fetichista por el órgano, el falo, separado de la función de engendrar o fecundar, lo que hace que el deseo y el placer, en las relaciones eróticas entre homosexuales no siempre vayan ligados al amor sino, dirigidos al cuerpo, no al alma, sino al objeto de su deseo.

En términos políticos, es evidente que la homosexualidad es generadora de hostilidad, agresión y violencia; acciones que casi siempre se institucionalizan

Generalmente un homosexual se da cuenta que 'es diferente' gracias a las agresiones verbales, a la violencia con que se utiliza el lenguaje; por esta vía descubre que es alguno de quien se puede hablar o decir algo, alguien que es objeto de miradas, susurros y comentarios estigmatizantes, palabras y miradas que etiquetan:

“Esto me pone en desventaja, frente al poder que tiene, puede someterme, causando heridas de vergüenza, que se convierten en parte de mi personalidad. Las palabras me asignan, determinan, dicen te reduzco, te asimilo, instituyendo o perpetuando la separación entre los que son y los que no son, Designa a un grupo de personas como acto de censura, como prohibición: decretan y fortalecen la norma heterosexual”⁴⁰

Muchos hombres se apropian de discursos que expresan el rechazo a los hombres gays y que no se queda en el límite de la verbalización, sino que va más allá, a lo físico, al cuerpo, a la agresión; actitudes que encuentran justificación en la “naturaleza masculina”. Por lo que no se percibe el maltrato a los homosexuales como algo incorrecto, sino como una respuesta lógica.

Otra forma de injuria, es la caricaturización de los homosexuales, que da lugar a una proliferación de concepciones desvalorizantes, degradantes que llevan a reírse a

⁴⁰ ERIBON Didier, “Reflexiones sobre la cuestión gay”. Anagrama Barcelona, París/199

costillas de éstos, perpetuando la inferioridad asignada a ellos, en la sociedad donde se les considera una muestra de una especie condenable o más o menos monstruosa.

El efecto es personal y colectivo, los homosexuales que no quieren ser identificados como tal, disociándose de sus sentimientos, se reirán y gastarán bromas con quienes se burlan del homosexual, cayendo la injuria sobre ellos, pues, es de ellos de quienes hablan.

La represión se convierte en sentimientos de temor y odio hacia ellos mismos, hacia el prójimo, en quien se mira pero no se encuentra, y que los empuja siempre a una doble vida, profundizando la sumisión hacia el orden heteronormativo.

JÓVENES HOMOSEXUALES: HOMOFOBIA Y CLANDESTINIDAD.

Los homosexuales son, probablemente, las víctimas más frecuentes de violencia motivada por el odio, generando lo que se podría llamar una cultura homo fóbica, pero el sistema de justicia criminal, así como el resto de la sociedad no siempre reconoce la seriedad de este problema.

Temores que dan lugar al surgimiento de sentimientos homo fóbicos muy fuertes y que están profundamente arraigados, que no pueden considerarse únicamente como una expresión de desagrado hacia alguna persona que se perciba sea homosexual: “la homofobia es tan penetrante que se mira como algo natural frente a la homosexualidad”⁴¹. Es una especie de “sentimiento” que trastoca las aspiraciones sociales de equidad, justicia, igualdad y libertad.

Por lo general cuando se habla de homosexuales se hace referencia exclusivamente a los adultos, relativizando de alguna manera todo una historia de vida, dejando de lado y de cierta manera oculta la idea inaceptable de que los jóvenes puedan tener este tipo

⁴¹ MONTOYA Orlando, “¿Diversidad sinónimo de discriminación?” INREDH, QUITO/2001

de prácticas, o sentires, negándoles el derecho a la libertad de expresión sexual con justicia y equidad.

Se puede observar que las instituciones educativas se hacen de oídos sordos frente a incidentes de acoso o maltrato a gays, quienes son culpados de provocar los ataques, El ejemplo clásico de culpar a las víctimas; de ahí que la juventud homosexual se encuentre en el grupo de mayor deserción escolar, considerando a ésta deserción como evidencia de que ésta “minoría sexual juvenil” constituye un grupo problemático.

No obstante, esta situación debe ser más bien vista como una estrategia que nace de la desesperación, cuando las autoridades no logran ofrecer un ambiente de aprendizaje seguro, lo que se constituye en un primer obstáculo para alcanzar el logro de estos ideales, (justicia y equidad).

Un segundo obstáculo que impide lograr la equidad en el ámbito educativo, se encuentra en los contenidos curriculares y los recursos de Biblioteca que presentan una visión negativa de los jóvenes gays.

En éste ámbito, tanto los pares como las autoridades tienen temor de ser tomados como promotores de la homosexualidad si su posicionamiento es en defensa de ellos. La idea de que “una fruta podrida, pudre al resto”, respalda las acciones de expulsión y negación de ingreso a establecimientos educativos que lo que hacen es prohibir la homosexualidad por ser contraria a la naturaleza humana”⁴²

En los programas escolares casi nunca se incluye el problema de la homofobia, concentrando su atención en otras formas de opresión como la explotación a los indígenas, la falta de oportunidades para los negros, violencia doméstica e intrafamiliar, excluyendo en esta última la causada por su manifestación sexual.

⁴² MONTOYA Orlando “Seminario de Adolescencias y Temporalidades” UASB/2003

La presión de sus pares heterosexuales es tan fuerte que muchos se ven obligados a abandonar sus lugares de estudio, trabajo e incluso su hogar. En otras ocasiones son expulsados después de ser sometidos a maltrato verbal y físico.

“Es de vital importancia que los jóvenes sepan que ninguna forma de intolerancia surge “naturalmente”. Los prejuicios no poseen una naturaleza predeterminada e inmutable: son siempre resultado de creencias y acciones humanas y poseen siempre una historia cultural que se puede rastrear.”⁴³

En el ámbito laboral, la sola mención de homosexualidad es razón de despidos a través de exigentes y chantajistas pedidos de renuncias, frente a la amenaza de hacer pública su “deshonra”.

En el campo de la salud pública, se da por sentado, por ejemplo, la heterosexualidad de los pacientes. Invisibilizando y negando totalmente la posibilidad de que algunos pacientes padezcan de dicha “anormalidad”. Y si en algún momento aparecen visibilizados, se asume que son casos de ínter consulta a Trabajo Social, Psicología y Laboratorio, originando malos tratos, ofensas y agresiones.

Renuentes en muchos casos a tratar el tema de la sexualidad, los/as profesionales que trabajamos en servicios juveniles, con frecuencia sentimos que la homosexualidad es un tópico que despierta enfrentamientos personales y que generan conflictos para ser abordados con naturalidad, lo que obstaculiza un real acompañamiento de un desarrollo sexual gratificante.

La Iglesia es la entidad moralista que más desvaloriza a la homosexualidad y la ubica al lado del pecado. Y a pesar de que se ha visto obligada a reestructurar sus principios y parámetros de calificación, reconociendo muchos de sus errores; frente a la homosexualidad, aún se maneja con cierta ambigüedad e indefinición (comprender y a la vez rechazar) manifiesta que no se los debe castigar, pero éstos deben mantener una

⁴³ MONTOYA Orlando. “¿Diversidad sinónimo de discriminación?” INREDH, QUITO/2001

abstinencia sexual total con personas de su mismo sexo, manteniendo como antinatural a las prácticas homosexuales, pues son contrarias a lo normal, moral, y legal, por lo tanto inaceptables o a lo mucho tolerables, pues va contra los principios del Creador.

Se dice que las relaciones sexuales entre hombres son atentatorias e irrespetuosas, inmorales e ilegales, preceptos y normas religiosas que impulsan la concepción del bien y el mal en constante pugna, tratando de confiscar todo lo que no tenga que ver con posicionamientos cristianos.

Se puede mirar que el rechazo a la homosexualidad a lo largo de la historia tiene como base preceptos religiosos que tratan de controlar y tutelar los diferentes tipos de conductas sexuales, especialmente las “contranatura”, es decir aquellas que tienen como fin último el placer y no la reproducción

Los homosexuales son vistos como pecadores por la iglesia, como enfermos por la medicina, como delincuentes por el Estado y como ciudadanos de segunda categoría por la política.

Estas percepciones obligan a quien no es heterosexual a vivir en un mundo donde ser aceptado y respetado se convierte en una lucha diaria; el silencio, la indiferencia, el descuido, al que son sometidos y que se muestra también a través de gestos, bromas y murmuraciones, ofenden, desvalorizan, y generan acciones de discriminación, exclusión familiar, laboral, educativa y de pares

La homofobia existente en nuestra sociedad hace que hablar de homosexualidad en el ámbito familiar sea casi imposible, sigue siendo vista y considerada como una amenaza, con diversos y posible orígenes, como una enfermedad contagiosa.

“Si es cuestión de ‘derechos’ es un ‘derecho’ que no le concedo a mi hijo, me digo que no debe ser así que debo amarlo igual, pero algo dentro de mí no acepta. No entiendo, esas relaciones “son algo fuera de Dios”⁴⁴.

Expresiones como éstas muestran cómo es visto el homosexual dentro del ámbito familiar: se concibe aún como desgracia, Es preferible tener un hijo ladrón que homosexual, por tanto mientras más lejos, mejor.

Al igual que lo hacen con la masculinidad heterosexual, los medios de comunicación reproducen mensajes que no son sino representaciones estereotípicas permiten mantener y ampliar la discriminación y prejuicios existentes frente a los homosexuales.

Sin embargo, la homosexualidad no es un fenómeno estático e inmutable sino por el contrario como todos los procesos humanos están sometidos a transformaciones constantes, tanto individual como colectiva, por lo tanto es necesario comprender la naturaleza transitoria de los significados sexuales, con relación a las prácticas y experiencias sexuales. Las experiencias homosexuales se producen al igual que otras, en el juego de la cultura y el poder.

El énfasis cultural no está mirando a las prácticas sexuales, sino a la relación entre éstas y los roles de género, haciendo distinción e hincapié a la actividad masculina y a la pasividad femenina como relaciones de poder.

En el ámbito sexual predomina la idea de que existe un solo tipo de relación amorosa y erótica ‘natural’ entre un hombre y una mujer. Este mismo parámetro se aplica a la relación de parejas homosexuales, en la que uno de ellos debe actuar como se supone lo hace una mujer: pasivo y otro activo; roles que no pueden ser cambiados, determinando una sola manera de vivir la homosexualidad.

⁴⁴ MOTTA Angélica, Opiniones tomadas de: “Jóvenes homosexuales construyendo identidades en Lima” Fundación FORD, Perú/1996

Es común creer que un hombre que inicia una relación homosexual, no necesariamente sacrifica su hombría, mientras desempeñe el papel de activo durante el acto y como “verdadero hombre” frente a la sociedad. En cambio si acepta el papel ‘pasivo’, renuncia a su clasificación de hombre y pasa a formar parte de los otros, a los que Oscar Guash denomina “los de la vereda del frente”, que son vistos como fracasados e incapaces de cumplir con su naturaleza viril convirtiéndose en objetos de violencia, ridiculez y vergüenza, que estigmatiza y margina a estos seres considerándolos como desviados.

Las actitudes o sentires de los homosexuales son interpretados como signos negativos; la idea de que el sexo anal es propio del homosexual como relación de “dominio total”, da a entender que éstos pertenecen a una categoría o grupo de subordinados, no iguales al resto, por lo tanto no dignos de ser tratados de forma igual. Mensajes como:

“Viven en ghettos / son invertidos sexuales/ buscan cambiar orden social/ compulsión sexual incontrolada / necesitan ayuda/ dignos de lástima / hacen proselitismo / son violentos/ sus demostraciones afectivas no deben salir al espacio público / orígenes traumáticos”⁴⁵

Los varones homosexuales se enfrentan a la confusión de mirar a otros supuestamente igual a ellos, a la imagen de la presencia femenina en la interioridad de un hombre, a la división de roles, pasivo/ activo en la relación de pareja como expresión de dominio y sumisión. Provocando sentimientos de aversión que no tiene relación con la práctica sexual sino con la feminización del miembro y que se encuentra en contra del ideal masculino, pues, este hombre niega su sexo y se comporta como mujer cuando usa el ano o la boca, “Lo cual iría bien con un subordinado, en los tiempos de esclavitud”⁴⁶ y es bajo estas concepciones que la homosexualidad necesariamente debía ser eliminada.

⁴⁵ Frases, palabras, comentarios que he escuchado cuando de homosexualidad se habla al nivel de grupos de quienes nos identificamos como heterosexuales.

⁴⁶ OLAVARRÍA José, Rodrigo Parrini, “Masculinidad/es, Identidad y Familia” FLACSO, Chile/2000

Actualmente, se puede decir que muchos homosexuales entienden que amar a una persona del mismo sexo, no es transformarse, en malas copias de varón y mujer.

En América Latina, existen ambiguas prácticas sexuales donde se mezcla la masculinidad y la homosexualidad, así:

En Brasil se juega con las polaridades de sumisión y dominación entre compañeros varones previo acuerdo igualitario, por el que se abren espacios de exploración sexual a través del troca-troca; (cambio-cambio) que consiste en que dos muchachos o más se turnan para introducir el pene en el ano de su compañero. Amplias posibilidades de exploración sexual se hacen visibles en frases como

“Un hombre para ser hombre tiene que dar, es decir asumir el papel de pasivo en el coito anal primero” y que es muy utilizado por jóvenes mayores que desean a sus compañeros más jóvenes, permitiéndose experimentar, tanto en el papel pasivo como en el activo. Se espera que estos juegos adolescentes no produzcan alteraciones significativas en el desarrollo y formación del joven en hombre activo porque de ser así, se constituye en miembro de las clasificaciones negativas y estigmatizadas, raras o “invertidas”⁴⁷.

También en Chile “se relaciona a la homosexualidad con el ocio y la riqueza dentro de un enfoque clasista y de poder económico”⁴⁸

Indudablemente la homofobia provoca conflictos y problemas de aceptación y autoestima en los adolescentes y jóvenes homosexuales, que se ven obligados a vivir clandestinamente su afectividad y sexualidad, carga que algunos no logran sobrellevar llegando incluso al suicidio. La sanción social impacta negativamente en la forma de interactuar con otros/as, al igual que en la construcción de su vida y en su relacionamiento afectivo.

Los niños y adolescentes que reciben estas injurias se sienten transgresores del orden, generando sentimientos de angustia e inseguridad. Deben superar este temor para poder

⁴⁷ PARKER, Richard. “Cambio de sexualidades: masculinidad y homosexualidad masculina en Brasil. Alteridades /2002.

⁴⁸ OLAVARRÍA José, “Masculinidades Hegemónicas, Subordinadas y alternativas” FLACSO/1998.

vivir lo que son sin ocultarlo, tradicionalmente lo han venido haciendo ya que su visibilidad se vuelve objeto de hostilidad, utilizando alegatos de optar por la “discreción” substrayéndose a la fuerza que ejercen los poderes hegemónicos y estigmatizantes.

No es necesario que el individuo sea “desacreditado”, si de antemano es ya desacreditable y saberlo es suficiente para producir subyugación y dominación; la angustia de ser descubierto, podría significar opresión, y a la vez rechazo y agresión, que llegan a lo más profundo, al alma, no basta con reprimir y disimular lo que es, los gestos del cuerpo ante las miradas de la sociedad son más que el producto de una “alma sojuzgada”⁴⁹.

La juventud homosexual en su mayoría no está al descubierto, acogiéndose al silencio y a la autoexclusión, escondiendo (quizás hasta de ellos mismos) una parte importante de sus vidas, por temor a lo que pueda suceder si toman la decisión de “salir del closet” y mostrarse de acuerdo a su sentir, enfrentando al “deber ser”, enfrentando riesgos y elecciones dolorosas entre ser “honestos” en sus deseos o correr el riesgo de perder un amigo o el amor de sus padres. ¿Cómo pueden satisfacer sus necesidades espirituales si temen que sus comunidades religiosas reaccionen condenándolos? ¿Cómo pueden experimentar rituales adolescentes normales tales como tener citas, bailar o tomarse de la mano con alguien especial?. Sin comprender lo que están viviendo, sin poder dar un nombre a lo que sienten, sabiendo únicamente que son diferentes y por esto inaceptables, sobrevive en un mundo que muchas veces les teme y desprecia pues, quien decide ser identificable, prácticamente pierde su identidad integral de ser humano.

⁴⁹ FOUCAULT Michel “Vigilar y Castigar” Siglo Veintiuno. Madrid/ 1996

La confesión de la propia homosexualidad generalmente suele ser dramática, cargada de dolor y muchas veces implica tiempo de preparación, pues, si lo permitido se explica, lo prohibido se confiesa.

Las opciones son reducidas, confesarse a quienes considera sus “íntimos” o una sucesión de silencios o vivir a escondidas lo que en público no se les está permitido. Al final parece que todos deciden “confesarse” por lo menos ante sus familiares.

Foucault lo vivió tan dramáticamente que afirmó: “nunca he conocido un homosexual feliz”⁵⁰, frase que demuestra un profundo infortunio y lo difícil que le fue vivir su homosexualidad en una época en que el rechazo y la discriminación significaban vivir alejado del resto, incomunicado, atormentado, reconociendo en secreto la elección tomada, enfrentando sus sentimientos a través de las mentiras y aún peor mintiéndose a sí mismos, respondiendo a las exigencias sociales y sus representantes; (curas, psicólogos, orientadores, padres, maestros) profundizando la discriminación y clasificación de lo normal y anormal.

Los jóvenes homosexuales no son personas reconocidas por nosotros. No obstante, se encuentran en cualquier parte, como miembros de alguna iglesia y denominaciones religiosas, en clases, y hasta pueden ser parte de nuestra familia; quienes realizan labores con jóvenes, deben saber que posiblemente también trabajan con jóvenes homosexuales.

Así, la problemática homosexual es ‘ignorada’ en centros educativos, familia, y amistades, por lo que la persona homosexual vive solitariamente, sintiendo que “nada contra corriente” y sin modelos ni pautas que le permitan estructurar un proyecto de vida acorde con sus sentimientos.

⁵⁰MICHAEL Foucault . “Historia de la sexualidad”. La inquietud de sí . Siglo Veintiuno/1987

“El joven homosexual se enfrenta a un conflicto, pues “su preferencia sexual no responde a las propuestas sociales”⁵¹ y ninguno de los modelos legitimamente aceptados contemplan la homosexualidad. No existen referentes a los que pueda acceder, por lo que para ellos se vuelve imprescindible un espacio que socialice y brinde referentes de identificación que les permita “reconocer abiertamente la orientación de su deseo, primero ante el tribunal de su propia conciencia y luego ante un círculo más amplio de personas”⁵²; que comparta con otros las mismas condiciones, ambientes en donde es posible construir expresiones de identidad colectiva, en el que se pueda mirar también los discursos de cómo vivir la homosexualidad y “que tienen relación con el género en la construcción individual personal y la configuración de los espacios propios del ambiente y la dinámica de los mismos”⁵³.

ESPACIOS DE IDENTIFICACION COLECTIVA; EL “AMBIENTE”

El ‘ambiente’⁵⁴ se convierte en instancia socializadora para la afirmación y redefinición de identidades, en un conjunto de espacios de diferenciación y reconocimiento del cuerpo, de sí mismos, y del otro, territorios compartidos por intereses comunes, donde se forman “patrones de conductas y comportamientos sin determinación genética, sino más bien de culturas, que se reproducen en el tiempo y más allá de cada individuo como conductas culturales”⁵⁵

Desde este punto de vista el ‘ambiente’ es un ‘compartimiento’ de experiencias de preferencia sexual y de vivencias de marginación social que se derivan de ésta, donde se participa con un mismo grupo de amigos y se frecuenta determinados lugares. El

⁵¹ PANFICHI Aldo, “Juventud, sociedad y cultura” U. Católica del Perú/ 1999

⁵² SEVILLA Casas Elías, y otros “Erotismo y Racionalidad en la ciudad de Cali” Santiago de Cali. Abril/1997

⁵³ MOTTA Angélica, en Panfichi Aldo, “Juventud, Sociedad y Cultura” Lima Perú/1999.

⁵⁴ AMBIENTE. Nombre dado a lugares o espacios de reunión para personas homosexuales

⁵⁵ MATURANA Humberto y Francisco Varela, “El árbol del conocimiento” Chile OEA/1984

ambiente es un conjunto de sistemas simbólicos que vemos a través del vestuario, bailes, gestos, música, pero no por esto podemos decir que son los estereotipos del gay u homosexual, pues existen modelos y discursos diferentes y variados⁵⁶; son lugares que a través de su institucionalización facilitan encuentros sexuales, anónimos, carentes de afecto como un paso necesario dentro de la 'lógica' del erotismo gay.

El ambiente se convierte en algo primordial para los homosexuales principalmente en la etapa de su juventud por lo que, los llamados 'ambientes gays' se vuelven en sitios ideales que acompañan la construcción y afirmación de la identidad y las relaciones sociales.

Es un espacio de encuentros y de 'libre' manifestación de abrazos y besos, donde hay altos niveles de contacto físico, en el baile, presentaciones artísticas de travesties o streepers masculinos, una serie de actuaciones con carga irónica y desafiante ante las normas.

La música como espacio de relacionamiento es otro símbolo y elemento real de identificación colectiva, hay ciertas canciones convertidas en una especie de 'himno' y lo cantan enérgicamente entre grupos de amigos o pareja.

La relación intergeneracional en estos ambientes es posible, según Guash, por el limitado número de lugares gay” por lo tanto no se puede hacer diferenciaciones, además de que son espacios en los que los adultos encuentran fácilmente parejas jóvenes, que buscan a adultos solventes económicamente y que a la vez les sirvan como referentes de identidad.

Espacios de competencia, en la que aparentemente ser joven brinda mayores ventajas, dos polos, dos actitudes de vida; jóvenes y deseables los unos; maduros y solventes los otros. Originando actitudes de discriminación clasista, fundamentada sobre todo en lo

⁵⁶ FULLER Norma. “Identities Masculinas” PUCP/ 1997

económico, la belleza y juventud, así como lo racial encapsulado en términos como vulgar y chabacano. Evidenciando categorías de poder en las relaciones homosexuales. Existen otros espacios de encuentros ocasionales sexuales: los cines pornográficos, calles y parques públicos como espacios de ligue o prostitución, o como puntos de reunión de amigos, lo que permite mirar aun la marginalidad en la que se vive la homosexualidad. Pero también existen espacios de interacción que se constituyen en lugares de reunión y socialización: en los que se define toda una ideología de cómo "debe ser" la vida homosexual a través de talleres, películas, y otras actividades educativas, confrontando a los discursos 'tradicional y moderno'.

El 'discurso tradicional' propone vivencias de la homosexualidad en términos de género hegemónico en el que el homosexual se define como tal en relación con los atributos femeninos.

El discurso moderno propone la identidad homosexual desde el punto de vista de los derechos y reconocimiento de las diferentes preferencias sexuales y rechaza la relación de poder que se basa en categorías de activo y pasivo como roles fijos ya que estas anulan los derechos de equidad constitucionalmente establecidos.

CAPITULO 3

LA HOMOSEXUALIDAD EN LO LOCAL

En este capítulo pretendo hacer una exploración acerca de cómo se mira, se percibe y se vive la homosexualidad en nuestro medio, en lo local, a través de un análisis histórico, y la presentación de dos historias de vida como individual y personal desde los propios actores, las mismas que se enmarcan en la narración de momentos o eventos importantes dentro del contexto personal, familiar y público (desde su asumirse 'como tal') y sus proyecciones en su vida futura.

En el Ecuador ha ido develándose públicamente a través de un proceso reciente que se inició con una lucha política por “despenalizar a la homosexualidad”⁵⁷, logro que permitió avanzar a un segundo momento y que tiene que ver con una serie de procesos individuales que se caracterizan por el deseo de emerger de lo privado para incursionar en lo público, procesos conocidos como “salir del closet”. Actualmente parece vivirse un tercer momento en el que el tema de la homosexualidad no solo se refiere a los discursos y experiencias de ese grupo poblacional, sino se discute y se reflexiona la problemática 'gay' en ámbitos académicos y eventos internacionales, en los que se la aborda a través de profundos análisis políticos, ideológicos y culturales

En nuestro país, la homosexualidad se ha visibilizado públicamente mediante marchas y manifestaciones, que llegan a convocar no únicamente a quienes son homosexuales sino también a quienes, sin serlo, los apoyan políticamente. Así, por ejemplo, el 28 de junio del 2003, se realizó una serie de marchas nacionales. Tuve la oportunidad de participar en una de ellas en la ciudad de Quito, “la marcha por el orgullo gay”. Si bien

⁵⁷ REYES Hernán “Seminario de Adolescencias y Temporalidades” UASB /2003

es cierto que en este evento se vio la presencia de muchos homosexuales participando activamente en estas expresiones públicas, el número de los que no lo hacían y actuaban como observadores pasivos, superaba significativamente a los antes nombrados. Una marcha similar no pudo llevarse a efecto en la ciudad de Guayaquil, a pesar de haber sido solicitado por la Fundación “Amigos por la Vida” el permiso correspondiente⁵⁸.

Estas respuestas institucionales demuestran nuevas exclusiones que profundizan las existentes, pues aunque es ‘más visible’ el ejercicio público de la homosexualidad, coexisten medidas implícitas para silenciar, invisibilizar y sancionar todas las expresiones de vida que escapen a la norma y a la ley. Aunque se evidencian ciertas prácticas y discursos que aparentemente expresan el principio constitucional en cuanto a la no-discriminación sexual, parece oscilar entre expresar ‘tibias’ declaraciones y reales intenciones de transformación.

Si bien es cierto que nuestra Constitución señala como derecho la igualdad ante la ley para las “minorías sexuales”, este principio en la práctica dista de ser realidad.

Por presiones de los movimientos sociales el Ecuador se ha visto obligado a reestructurar sus leyes, códigos y reglamentos, para dar lugar a la diversidad. Así, si bien está ubicado después de Sur África como segundo país en el mundo que reconoce la diversidad como derecho, promulgando la no-discriminación por el ejercicio sexual⁵⁹, esta declaratoria estatal no pasa de ser tan solo un enunciado teórico, sin convertirse en una práctica cotidiana que efectivamente ayude a eliminar las expresiones homofóbicas y a reconocer el impacto destructivo que estos sentimientos generan en la vida de los adolescentes y jóvenes, particularmente.

⁵⁸ El Cabildo la negó sin precisar los motivos. Esto lleva a pensar y a dudar sobre el real ejercicio del derecho a la igualdad, equidad y no-discriminación frente a la homosexualidad en nuestro medio.

⁵⁹ El Comercio “Suplemento especial” Domingo 29 de junio 2003

No obstante, es indudable que estas acciones de reivindicación legal han dado inicio a paulatinos cambios socio cultural tanto en la sociedad como colectivo, como también en las pautas de comportamiento individual y micro-grupal de las personas afectadas por esta discriminación.

Por su parte FEDAEPS⁶⁰, presenta como estrategia la “Acción Afirmativa” que incluye medidas legales concretas a favor de grupos históricamente discriminados, que permitan una real participación e incorporación de los mismos en áreas sociales, laborales, económicas, políticas, entre otras. Sus miembros declaran estar “convencidos que el trabajo en conjunto tendrá sus frutos a no tan largo plazo”⁶¹.

Por tanto, las instituciones sociales, culturales y políticas se jerarquizan desde la referencia de lo masculino, “al varón” y sus relaciones de poder, convirtiendo a la agresión y rechazo en un elemento constituyente de los discursos públicos y privados.

Un alto prelado de la iglesia católica afirmó a un medio periodístico local que:

“El heterosexual tiene una historia de exhibición multicircular y universal. Se exhibe en toda propaganda, en todo lo que puede ser argumento de demostración de lo que es. ¿Pero será tan heterosexual como lo dice? ¿Por qué publicar tanto su heterosexualidad? Y ¿por qué quiere que quien no es, esconda lo que es? Todos somos seres humanos, con los mismos derechos, pero en estos también estamos los heterosexuales, aunque quien sabe si lo somos”⁶².

Esta expresión que no concuerda con los preceptos religiosos en los que se indica, que quien no se encuentre dentro de la norma, se encuentra fuera de ella, atentando contra los principios y designios divinos.

A su vez, los medios de comunicación se han convertido en poderosos mecanismos de socialización del tema, a través de mensajes caricaturizantes y de información entregada a la ciudadanía. Aún se generaliza que la homosexualidad es mala y nociva, desde

⁶⁰ “Fundación Ecuatoriana de Acción y Estudios para la promoción de la Salud”

⁶¹ La Discriminación aún es un problema. El Comercio, Sábado 28 de junio 2003

⁶² LUNA Tobar. Monseñor. El Comercio, “Suplemento especial” Domingo 29 de junio 2003

estereotipos caricaturizantes, que refuerzan los prejuicios existentes y amplían el sentir discriminatorio.

El maltrato o ejercicio de la violencia es percibido como una “respuesta natural”, frente a la homosexualidad, “pues ¿a quién le importa el daño que se infringe a personas que no son consideradas totalmente humanas?”⁶³ Pues son sexualidades que ponen en riesgo el normal y natural desarrollo social y familiar

Opiniones y actitudes que refuerzan el rechazo familiar hacia sus miembros homosexuales, la pérdida de amigos, de trabajo, y oportunidades educativas.

Entre otros efectos sociales aún más graves, hace apenas un par de años llegaron a darse acciones violentas con las que se sembró el terror entre los homosexuales. Entre la llamada comunidad gay, se repetía casi en susurro, la frase: “están matando homosexuales”⁶⁴. Se llegó a hablar de la existencia de un escuadrón dedicado a exterminar homosexuales.

Los medios de comunicación aumentaron su sintonía y la venta de ejemplares de prensa escrita. Fueron varios los homicidios y conocer la identidad de los homicidas parecía ser lo único que le importaba a la policía y a la prensa. No se interiorizó socialmente la conciencia sobre la trasgresión de los derechos constituyentes de no-discriminación y el derecho a la vida, pues parecía no importar tanto la muerte de estas personas.

Luego de que se identificó al asesino, los medios de comunicación, de alguna manera, a través de sensacionalistas entrevistas con él, prácticamente dieron ‘la vuelta’ a la información, logrando hacer ver al victimario, como la víctima. La prensa publicaba reportajes con títulos como “El estrangulador de gays, dice que lo hacía por que a él lo

⁶³ MONTROYA Orlando “Discriminación por la orientación sexual” en “Diversidad Sinónimo de discriminación” INREDH/ 2001

⁶⁴ Diario Ultimas Noticias, Jueves 31 de octubre/2002

violaron de niño”, “Oraba antes de matar”, “Le pedían que hiciera el papel de pasivo en la relación, lo que le hacía recordar su violación y entonces los estrangulaba”⁶⁵.

Así, se justificaba mediáticamente éstos actos y se limpiaba la imagen del ‘pobrecito’, víctima que se convirtió en asesino, de quienes realmente fueron sus víctimas, por poco se decía que: “merecido lo tenían”, pues eran homosexuales que fueron en busca de placer encontrando a “este pobre muchacho” del cual quisieron sacar ventaja. La homofobia parece aún campar en el imaginario colectivo ecuatoriano.

En relación con los imaginarios locales que imperan sobre la homosexualidad, Pilar Troya, en su investigación “No soy machista, pero...” realiza algunas entrevistas a diferentes hombres de la ciudad Quito, y frente a la pregunta “¿qué opina acerca de la homosexualidad?”. Mencionan frases estereotipadas como: “es una enfermedad que debe ser tratada por locura”, “lamentablemente un espíritu femenino está en un cuerpo masculino”, “tiene que ser tolerado”, “se da por falta de comunicación y orientación en el hogar”, “es un problema que la sociedad debe entender, se les debe ayudar”, “problema genético, hormonal”, “lo hacen por que les gusta, un desahogo”, “he tenido amigos homosexuales, pero no ha sido posible lograr una amistad fuerte”, “es un tema para mí intrascendente, posiblemente porque no estoy dentro de ellos”, “siempre han existido prácticas sexuales distintas”, “son conductas que van más allá de la genitalidad”, “rompe modelos de pensamientos”, “es algo terrible, quienes son están jodidos”, “son objetos, casos raros”. “No tengo problema, ningún inconveniente con la libertad sexual”⁶⁶.

Tales expresiones permiten ver no solo la discriminación, la confusión, temor y desconocimiento que genera el tema de la homosexualidad en el contexto local, sino

⁶⁵ El estrangulador de Gays. Revista Vistazo No 845/Noviembre/2002

⁶⁶ TROYA Pilar, “No soy machista pero...” U Católica. Ecuador/1995.

también que aun es vista como algo patológico, actitudes y comportamientos frecuentes que revelan el grado de oscurantismo social y repudio que aún se mantiene.

Sin embargo, hay evidencias que se han posibilitado algunos espacios diferentes a los tradicionalmente adscritos a los homosexuales.

Hoy en día hablar de homosexuales, no implica necesariamente pensar en salas de belleza donde están como estilistas, sino también se encuentran incursionando en medios de comunicación y otros, cambiando paulatinamente las tradicionales perspectivas caricaturizantes.

Algunos medios de comunicación colectiva también han ido generando pequeños espacios en los que se trata la temática en relación con la “crisis de la masculinidad”, e incluso plantean temas que develan otras formas de goce sexual, no necesariamente heterosexuales. Por ejemplo, en el período de julio a septiembre del 2003, el diario Últimas Noticias de Quito presentó una serie de publicaciones semanales en las que se mira, se reflexiona, se discute sobre el tema de la homosexualidad.

Estas publicaciones evidenciaron la necesidad de encontrar respuestas sobre las causas generadoras de la homosexualidad y mientras esto se logre, ‘tolerar y respetar’ a los homosexuales.

Radio La Luna mantiene actualmente un programa denominado “Voces de la diversidad”, en el que se habla sobre Derechos humanos, sexuales, entre otros y que además permite una interacción entre activistas gay y quienes escuchan y desean participar.

La fundación de cine “Ocho y medio” ha destinado periódicamente los días martes en la noche como espacio de cine foro donde se reflexiona y se discute sobre el tema de la diversidad sexual.

Es posible ver la “cuestión gay” y a algunos homosexuales abiertamente asumidos a través de su comportamiento público, incursionando también en ámbitos laborales diversos: agencias de viajes, edición de libros e investigaciones sociales.

Incluso recientemente se dio el lanzamiento de un “Gaycionario”⁶⁷, documento que pretende difundir información sobre palabras y frases del ‘argot’ homosexual.

HISTORIAS DE VIDAS: SUS LÍMITES Y ALCANCES.

La ciencia social ‘tradicional’ aún tiene reparos en aceptar las historias de vida como técnica legítima para recoger información porque se dice: “es un enfoque que sesga, haciendo referencia a la norma”. De hecho, las historias de vida permiten moverse en el campo de la subjetividad, “en el que todo vale, desde un sueño, hasta un resbalón, contienen información, evocaciones y reflexiones. Es decir son una versión de la realidad, no la versión de la realidad”⁶⁸

“La Historia de vida es una metodología radicalmente opuesta a la metodología cuantitativa estadística, si se quiere, es la sistematización de un síntoma, pero no el análisis de la frecuencia de casos.”⁶⁹.

Desde este sentir fue necesario determinar quienes iban a participar en ésta propuesta, por lo que me planteé como “parámetros” de selección los siguientes: debían ser dos hombres homosexuales que residan en Quito, se hayan asumido como homosexuales en su adolescencia y que estén dispuesto a participar en ésta propuesta. Mi relación de siempre con Eduardo quien entraba en estos lineamientos ya lo hacía partícipe de ésta propuesta. Por lo que conjuntamente con él decidimos buscar al otro actor.

⁶⁷ Documento que muestra también estereotipos de identidad y relacionamiento; por ejemplo “cachero”- hombre que se relaciona con hombres gay para usufructuar de ellos”.

⁶⁸ MOLANO, Alfredo. “Mi historia de vida, con las historias de vida. Los usos de las historias de vida en las Ciencias Sociales”.

⁶⁹ IBID (102)

Eduardo trabajaba en una peluquería en la que también lo hacían otros homosexuales. Realicé una reunión con todos (5), les explique lo que quería y solicite su colaboración. Frente a esto, Gerardo fue el más dispuesto, así como también el más joven.

La reconstrucción de las dos historias de vida se realizó en un tiempo de tres meses, a través de reuniones periódicas en las que prácticamente Yo, casi no hablaba, escuchaba, escribía, observaba y algunas veces preguntaba. Otras veces únicamente me permitía sentir, confrontada a sus recuerdos, a mis recuerdos. Y otros con mucha rebeldía frente a la discriminación que sentí cuando fue necesario que asistiéramos a lugares llamados de “ambiente”. O al contrario cuando eran ellos los discriminados. Hubo momentos de temor y de cansancio. Ha sido un proceso en el que no pude quedarme afuera, un proceso que me brindó la oportunidad de tener un acercamiento real a personas que por su condición sexual, lo que despertaban en mí era tristeza y la necesidad de “ayudar” de “redimir”.

A través de la reconstrucción de estas historias de vida, pude permitirme escuchar, casi sin objetar, lo que se estaba diciendo, y aunque se trata de dos actores anónimos, desconocidos, son historias que abordan un mismo tema pero, expresan aspectos y vivencias diferentes de una misma realidad.

Las siguientes dos historias de vida no revelarán las señas particulares de sus protagonistas, para guardar su anonimato. Son fruto, primero de una transcripción casi textual y luego de un trabajo de edición, alrededor de ‘temas’ que estructuran el relato y por tanto facilitan el entendimiento de las experiencias vitales de los sujetos, sobre las cuales se harán análisis, interpretaciones y comentarios. “Partiendo de lo particular sin excluir la totalidad, son categorías que van juntas y que vinculadas a un contexto forman parte de lo genérico”⁷⁰

⁷⁰ MOLANO, Alfredo. “Mi historia de vida, con las historias de vida. Los usos de las historias de vida en las Ciencias Sociales”.

Realicé entrevistas a profundidad a un sobrino, una hermana y un amigo heterosexual de Eduardo. Esto no fue posible con los familiares de Gerardo, pues él residía solo y de sus familiares, era mucho tiempo que no sabía de ellos. Por lo que incluiré también y en forma resumida los comentarios y respuestas dadas por amigos y familiares de Eduardo, lo que permitirá ampliar, analizar e interpretar lo descrito por él.

Este tipo de acercamiento analítico y reflexivo ofrece una perspectiva comparativa entre las dos historias, en relación con los parámetros sociales establecidos como referentes de una construcción de identidad de género.

Alternativamente se brinda la posibilidad de que sea el propio lector quien a través de su imaginación, responda, analice e interprete aspectos que crea deba hacerlo como un aporte que le permitan una mayor participación o involucramiento en el desarrollo de este trabajo.

PRIMERA HISTORIA: YO, HOMOSEXUAL

Para la psicología, la presencia del padre en el ciclo de crecimiento, juega un papel fundamental. Elizabeth Badinter, mantiene que quien no logra “los procesos de identificación masculina en la etapa infantil es por la falta de un padre, ya que ésta se da por oposición y no por relación.”⁷¹.

En el caso de Eduardo, de 38 años de edad, soltero, y de ocupación estilista; uno de los casos que aquí se analiza, se puede observar que tiene un recuerdo ‘especial’, sobre la relación con su padre:

“Nunca me sentí ligado a él, de ninguna manera, era un absoluto extraño, creo que no hubo amor sino respeto y temor. Nunca me identifiqué con mi padre, me parecía un extraño, había más afinidad con mi madre, me identificaba con ella, me gustaba más”.

⁷¹ BADINTER Elizabeth “xy Identidad Masculina” EDT, Norma Buenos Aires/ año

Por su parte, Badinter opina también que:

“El niño varón debe romper la simbiosis de madre e hijo en la que se establece una relación única, no solo de alimentación sino que a través de sus caricias y mimos despierta en él múltiples sensaciones físicas, provocando una confusión que da como resultado una incapacidad para diferenciarse”

Visto desde esta perspectiva, se podría decir entonces que existe mayor posibilidad de construir más homosexuales que heterosexuales, pues todos los seres humanos de alguna manera sean hombre o mujer establecemos nuestro primer contacto “erótico” con nuestra madre, por lo tanto todos tendríamos esta confusión en el proceso de diferenciación. Si es así, entonces. ¿Por qué existe un mayor porcentaje de heterosexuales que homosexuales?⁷².

Múltiples son las estrategias que han funcionado como mecanismos de presión para obligarnos de alguna manera a asumir cánones de corporalidad socialmente aceptados, reproducidos especialmente a través de la publicidad: cuerpos de modelos que se muestran como “ideales”, que responden agradablemente ante la vista, cuerpos esbeltos que incitan al placer pero que a la vez se mantienen distantes, fríos, en vitrinas. Cuerpos bellos, jóvenes, cuerpos contruidos y ‘preparados’ para trascender en el tiempo; convertidos junto al tiempo en una conjunción de divinidad.

La experiencia de Eduardo con respecto a su corporalidad, responde de alguna manera a esta presión social.

“Nunca mostraba mi cuerpo, era un cuerpo gordo y feo, no me agradaba. Además que según mi padre mostrarlo era un atentado, una locura, algo vergonzante que no se debe mostrar...”

Este relacionamiento con su cuerpo hizo que Eduardo afirme que desarrolló un gran temor para el desempeño de roles y juegos socialmente establecidos, como masculinos

⁷² Según investigaciones hechas en el primer mundo, se estima que la población ‘no heterosexual’ alcanzaría aproximadamente un 10 %.

o viriles como parte de la diferenciación y discriminación en el accionar de hombres y mujeres.

“En los juegos que eran conocidos como ‘de hombres’, siempre fui deficiente; sentía miedo, me identificaba más con los juegos denominados de niña; además nadie me escogía para formar parte de su equipo, me sentía discriminado...”

Aparte de la vivencia personal de corporalidad, para el adolescente es muy importante la socialización permanente con sus pares. Sin embargo, Eduardo recuerda a la adolescencia como un tiempo de soledad.

“Casi no tenía amigos, o mejor, no tenía amigos, estaba solo. La mayor parte de mi adolescencia estuve pasando de un colegio a otro, nunca pude adaptarme...o tal vez nunca se adaptaron a mí”.

En investigaciones sobre homosexualidad en otros contextos latinoamericanos, esta relación entre ‘pares’ resulta muy importante para la construcción de auto-imagen, lo que parece también haber incidido en la experiencia vital de Eduardo.

“Ante amigos y compañeros de estudio, trataba generalmente de mostrar una ‘buena imagen’: siempre traté de aparentar lo que no era, actuando como que tenía más de lo que verdaderamente tenía, y que “era” lo que “no era”, creo que quería sentirme que no valía tan poco. Me fascinaba cuidar mi cabello, mi imagen, me rizaba las pestañas, me ponía brillo en las uñas, pasaba mucho tiempo en el espejo. ¿Señales de afeminamiento u homosexualidad?, Si en ese entonces era visto de esa manera. Una vida doble, ser gay es una condición que se acepta pero no se muestra”

Este tipo de actitudes y comportamientos parece ser una tendencia entre muchos homosexuales; “siempre una marcada preocupación por la apariencia, la máscara (...) “Una permanente representación teatral, jugando con la clandestinidad y la mentira”⁷³.

‘SALIR DEL CLOSET’: ASUNTO PERSONAL Y FAMILIAR.-

Lo privado, lo íntimo y lo público son categorías que nos llevan a pensar bien sobre que queremos mostrar y para qué; se muestran como espacios o esferas que forman una simbiosis, y que permiten experimentar la tiranía social en la que nos desenvolvemos. Para Arendt, es necesario “mantener la distinción y no la identificación entre las esferas de lo público y lo privado, de lo contrario se correría el riesgo de que el totalitarismo, o sea, lo común, lo colectivo anularía la intimidad”⁷⁴.

Alguna vez escuché decir que “cuando un homosexual decide ‘salir del closet’ es la familia quien entra en él”, frase que muestra que es la familia como tal la que de alguna manera busca proteger y protegerse frente a la agresión social que se avecina. La relación de Eduardo con su familia parece haber sido muy demarcativa:

“Dentro de mi familia me sentía especial, me veía menos observado, sentía muy feo cuando salía con mis hermanas, el piropo frecuente era “las tres Marías, me daba pena de lo que vayan a sentir, sentía vergüenza, pero no precisamente por mí, sino por ellas por lo tanto cuando salíamos juntos, en familia, siempre era una sobre actuación. Mi homosexualidad la han vivido con mucho sufrimiento.(...), de todo esto, mi familia me ha dolido. (...), Asumo lo mío, pero las agresiones no eran solo contra mí sino contra mi familia. (...)”

⁷³ SEVILLA Elías y otros. “Erotismo y Racionalidad en la ciudad de Cali” Santiago de Cali, Abril/1997

⁷⁴ ARENDT, H (1997). “Los usos de la Historia de vida en las Ciencias Sociales”

De las entrevistas realizadas a familiares y amigos de Eduardo, se puede mirar una profunda admiración por él, pero cargada de dolor y de temor. Respecto a su homosexualidad manifiestan confusión no saben por qué, tratan de encontrar y entender las causa; dicen unos que por el demasiado amor profesado por su madre o porque es un vicio o porque le gusta o por falta de figura masculina o por que busca el afecto masculino del padre de forma distorsionada.

En su familia no se habla del tema aunque al parecer se lo tiene asumido, con respecto a los más pequeños se evita que lo sepan, porque supuestamente causaría confusión, esa misma confusión que los llevó a buscar “cura para su enfermedad”.

“Me llevaban a curas, sicólogos, médicos, sometido a pruebas, test, como tratando de alguna manera de buscar mi cura, o tal vez de lavar sentimientos de culpa. Creo que se cansaron, dejaron de insistir...”

La mirada es un factor determinante en el proceso de construcción de identidades, propias y de los otros. En varias investigaciones se ha considerado a la mirada como un gran peso que determina y construye. “Se puede saber o diferenciar a un homosexual simplemente al verlo” “El conocimiento se adquiere a través de la visión” “Ver es el origen del saber”⁷⁵.

Eduardo, de su época colegial, recuerda claramente, ciertos ‘episodios visuales’ con relación a cuerpos masculinos.

“Me gustaba ver a los de quinto curso duchándose desnudos, imaginaba cuando me vería yo así, sentía admiración por ellos, temor de que me encuentren mirándolos, de ser descubierto...”

El testimonio indica que la mirada provoca y lleva hacia el deseo, hacia la búsqueda del placer y que a la vez, evita las normas y se rinde ante nuevas sensaciones. En el deseo

se tensionan elementos como la resistencia, la tentación y la disciplina, despertando sensaciones en las que siempre existe el temor. Muchas veces éste responde a las estrategias de control frente a lo que no se debe hacer, reprimiendo al placer. Deseo y placer, definen pilares de la vida sexual y por ello representan un problema político: Somos 'sujetos' de los deseos.

“Se habla de homosexualidad para definir a aquellas personas cuyo ‘objeto de deseo’, es una persona del mismo sexo, pasando de la clasificación de los objetos a los sujetos, dividiéndolos por sus deseos en dos categorías; homosexuales y heterosexuales.

También el deseo es un argumento posible cuando se habla de identidades sexuales. Orlando Montoya⁷⁶; sostiene su defensa a la diversidad sexual y al derecho a ejercerla o no, sobre la base de la teoría de que el homosexual trae consigo una orientación sexual, inmutable, que no cambia y que es con relación a ésta como va construyendo su identidad sexual.

En la presente investigación, para Eduardo poder identificar el momento preciso en que sé auto define como homosexual es difícil.

“No estoy seguro de cuando mismo me asumí como homosexual, me gustaba ir a los baños a espiar penes, con la misma excitación que pedía a compañeros que me lo muestren, no me sentía homosexual, pero tampoco parte de los hombres, mis conceptos eran difusos pero aun no me asumía como gay...”

Sería en la experiencia de su primer enamoramiento con su profesor de contabilidad, que Eduardo se da cuenta de su homosexualidad y entonces empieza a asumirla, a informarse a través de revistas y libros, experimentando también sus primeras masturbaciones y sueños húmedos con varones.

⁷⁵ BASILIO Muñoz Carlos. “Investigaciones sobre masculinidad” COLOMBIA/2004

“Realmente me sentía muy confundido, sin embargo decidí declararle mi amor (ridículo), se comunicó a los psicólogos, fue el más grande error de mi vida, empezaron los problemas, tuve tanta bronca que me convertí en el más patán y vago de los alumnos. Me sentía rechazado, defraudado era algo muy íntimo...”

Eduardo pasó por diversos colegios, en los cuales pudo experimentar sensaciones de placer como también de dolor, experiencias agrisadas: por su capacidad e inteligencia, era tratado como el digno representante de la institución, felicitado y hasta aclamado muchas veces. Todo esto mientras no se descubrió su homosexualidad, lo cual fue impactante y determinante:

“Me llevaron al rectorado y frente a la plana mayor, no menos de 15 persona, la inquisición. Preguntan si era verdad que ejercía la homosexualidad (como que fuera profesión) y además la prostitución. “Jamás olvidaré lo que el Rector me dijo, “Una manzana contaminada daña a todas las demás, no puede continuar en la institución” Me sentí avergonzado, lograron que me sienta culpable, malo, enfermo, raro, indeseado, rechazo que lo sentí desde los maestro, los adultos. Veía a las psicólogas como amigas, pasábamos juntos mucho tiempo, más aquí que en clases, preguntas y preguntas, me decían es confidencial, pero era mentira todo se trataba en juntas de cursos, era tema de discusión (...) fue terrible...”

Sin embargo, también recuerda que frente a sus compañeros otro de sus profesores lo puso como ejemplo a seguir, tachando a los otros maestros de degenerados, entendiendo que es desde ese sentir que se atrevieron a juzgarlo y calificarlo.

Desde su rol de cómplices con las políticas hegemónicas, generalmente las instituciones educativas, creen tener el derecho de diagnosticar, señalar y determinar, ejerciendo así

⁷⁶ MONTROYA, Orlando. Director Ejecutivo de la Fundación Ecuatoriana “EQUIDAD”. Seminario Adolescencias y temporalidades. UASB/ abril 2004.

su anárquico poder. Se han convertido en todopoderosas, jueces y verdugos, dioses fríos y calculadores que no conocen ni el perdón, ni el amor, ni la misericordia y que además se han inventado un departamento en el que participan profesionales de las ciencias humanas y sociales, instaurados como 'todólogos del saber', estrategia de inquisición a través del cual se hace creer al estudiante que es un espacio en el que se puede hablar sin ser juzgado, en el que existe confidencialidad y hasta camaradería, lo que en el caso de Eduardo fue un velo a la posición mentirosa e hipócrita que trata de sacar verdades o confesiones que sustenten su "loable labor" de evitar se contamine o "dañe al resto de manzanas'.

En cuanto a su relación con el otro sexo, Eduardo recuerda que cuando de mujeres se trataba, algunas veces se vio obligado a representar el papel de 'noviecito enamorado'. Era algo de lo que no disfrutaba.

"Prácticamente ausencia de sexo con mujeres. A la mujer la he idealizado, pura ternura, gran amiga, jamás como objeto de deseo. En mi mente nunca estuvo la idea del típico matrimonio; esposa e hijos, no los he visto como parte de mi vida..."

A los 16 años Eduardo vuelve a enamorarse y esta vez, sí es correspondido, era un muchacho de su misma edad

"Todo el grupo del barrio sabía, cuando nos reuníamos no le importaba abrazarme delante de ellos, me sentía como novia, cuando había mujeres me cohibía. Yo tocaba su pene sobre el pantalón y cuando quisimos tener intimidad no sabíamos como hacerlo, teníamos mucha excitación, éramos dos muchachos explorándonos"

En este descubrir y soñar, conoce a la “gata Lucía”, homosexual con el que se identifica, y lo convierte en su referente y madrina en el mundo de la homosexualidad, empieza a incursionar en lo colectivo, en el ambiente gay,

“Conocí a la gata Lucía, terrible homosexual, famoso, tiraba con todo mundo, lo admiraba por su atractivo físico, aprendí a andar con criminales, nos conseguíamos pareja juntos, siempre de varones nunca de mujeres, no podía tener sexo, coito como es lo lógico, como él tenía, me resultaba muy doloroso, hasta ahora, por lo que me volví experto en lo otro, sexo oral y otras cosa, él fue mi maestro, pasábamos situaciones realmente de peligro, era un desafío ir a sitios peligroso, pero el sabía como hacer las cosas...”

Le hubiera gustado vivir su sexualidad de una manera más plena, menos reprimida en el ejercicio mismo del aspecto sexual. Piensa que se perdió gran cantidad de placer por tratar de esconder sus rasgos masculinos y ocultar su pene en erección.

“Sentía estar contra el mundo o el mundo contra mí, me sentía raro, extraño anormal pero al mismo tiempo, notorio, especial, raro, exótico, diferente, nunca menos...”

Eduardo tiene como icono el órgano genital de su pareja, resumen esencial de virilidad, sin embargo no mira así a su propio pene. Es más, a veces lo ve como algo que no es digno, detesta que su pareja lo vea orinar parado, que oiga el chorro de su orina. Siempre ha buscado ‘aparentemente’ gente heterosexual, muy masculina para motivar su libido.

“Tengo adoración por su semen y su pene, no me gusta que termine adentro porque me parece un desperdicio...”

Esta valoración genitalista tiene que ver con el valor “que se da al espermatozoide como la simiente de vida, sustancia preciosa, que permite escapar de la muerte, por lo que los

órganos de ambos sexos son dispuestos de tal forma que eviten o disminuyan el riesgo o peligrosidad de su desperdicio, (en su conjunción) de esa sustancia preciosa, dejando escapar toda la fuerza de vida que trae consigo”⁷⁷.

Al interrumpir sus estudios regulares, decidió estudiar estilismo, que en ese entonces, era característica de identidad gay: “solo ellos lo hacían”⁷⁸.

Empieza a trabajar en una sala de belleza, donde únicamente lo hacían homosexuales, con los cuales, comienza a visitar con mayor frecuencia sitios definidos como de “ambiente”, en los que experimenta sentimientos dolorosos: envidia, odio, rechazo.

Al empezar a ser parte de este ambiente, Eduardo aprende a vivenciar las dimensiones reales que implica ser partícipe de éstos, debió aprender a defenderse frente a un mundo hostil e hipócrita; en el que sentimientos de venganza y desquite afloran como elementos de estos lugares, pero no por esto menos atractivos. Lugares en los que, las clases sociales están claramente establecidas, “las locas”⁷⁹ y “los ahombrados o reprimidos”⁸⁰.

“Todos preocupados de competir, vestuario, cruzar parejas, las clases, la elite, riesgo; eran en su mayoría gente mala, quien no era afeminado era llamado tapiñado, es decir traumado y por esto agredido, me ha tocado vivir un mundo gay, frívolo, estúpido, hipócrita, de competencia furiosa en cuanto a dinero, imagen, hombres que pescas. Yo funcionaba bien y, actuaba al ritmo del grupo, tal vez era igual que ellos y no me daba cuenta, pero siempre me sentí diferente con más valores e inteligencia que ellos...”

En una reciente investigación realizada en una discoteca gay de Quito, la investigadora manifiesta que, “es un lugar para perderse o para poder ser quien uno “realmente”, la

⁷⁷ FOUCAULT Michel. “Historia de la Sexualidad, La inquietud de sí”. Siglo XXI, España/2001

⁷⁸ Palabras de un amigo de Eduardo, estilista empírico heterosexual, que no se atrevió a estudiar por temor a ser considerado gay.

⁷⁹ Término que nombra al marica que se le nota mucho, reproduce el estereotipo femenino.

única regla es que no hay reglas; Lo cual hace que las ocurrencias sean únicas y las consecuencias múltiples, he presenciado actos de violencia provocados por la envidia, o simplemente por los besos de un desconocido.”⁸¹. En la misma investigación, un entrevistado se expresa diciendo: “si un gay quiere buscar amigos, en el mundo gay no los va a encontrar, porque siempre lo que predomina es la envidia, por eso escogemos como amigos más a personas heterosexuales”

Personas cercanas a Eduardo, ratifican lo dicho por él con respecto al ‘ambiente’; lo califican como un mundo lleno de peligros; es lo que más les asusta. Indican que la relación entre homosexuales a veces es casi infantil, siempre peleándose.

Claro que frente a estas inquietudes, activistas como Orlando Montoya, “manifiestan que se debe realizar una diferenciación entre los espacios o ambientes de diversión y los centros de promoción cultural y de pertenencia comunitaria.

En los de diversión, indica Montoya

“Se encuentran precedidos por licor, sexo y droga a donde acuden generalmente aquellos que viven aún en el ‘closet’ y que por tanto quieren evadir su realidad, van buscando pareja, pero éstos no son sitios donde la puedan encontrar, en cuanto a la violencia que se vive en estos lugares, indica que con relación a los sitios de diversión heterosexual, la diferencia es de uno por ciento y en lo que se refiere a la marcada diferenciación de clases dice, que eso es de lo más natural, pues el concepto de que por el hecho de ser gay, todos deben ir al mismo saco están equivocados, la parte clasista está presente. Estos espacios, no albergan una comunidad homogénea”⁸².

⁸⁰ Término que define al varón homosexual que oculta su condición.

⁸¹ KANTOR Marisa, “Cuerpos queer/ Queer Bodies: una propuesta discursiva para un “mundo de vida” queer en Quito, Ecuador/2003.

⁸² Entrevista realizada a Orlando Montoya, activista, Director de la “Fundación EQUIDAD”.

Personalmente opino que éstos lugares denominados de 'ambiente', homogenizan a quienes acuden a ellos. La opinión dada por Orlando, con respecto a que no todos van en el mismo saco, me lleva a pensar sobre ¿cómo se entienden los principios y derechos de equidad e igualdad que tanto hablamos?

Y, sí creo que son lugares de libre expresión, en donde se arman relaciones que tienen elementos fundamentales como el sexo, el dinero y el pasar bien; son lugares que crean sentido de pertenencia, de lo contrario ¿cómo se explica la apropiación general de canciones convertidas en himnos y la identificación con actuaciones artísticas en las que se expresa el rechazo a las expresiones y vivencias de discriminación?, que no necesariamente los homogeniza pero sí los hace partícipes de sentimientos y acciones comunes, en un momento y en un espacio específico en el que se relacionan supuestamente con otros iguales.

Además, hay que considerar la exclusividad con que son manejados algunos de ellos, no cualquiera tiene acceso a estos sitios, eso los convierte en espacios cerrados, se diferencian de los heterosexuales por la cercanía o conocimiento que se tiene de cada uno de los asistentes, todos saben quienes son y con quienes andan. Son lugares de competencia en cuanto a imagen, a dinero y juventud, lo que les convierte en sitios, sino de peligro, por lo menos de riesgo.

Nada de esto agradaba a Eduardo, era como ellos, pero no se sentía como ellos, por lo que dejó de asistir, alejándose por mucho tiempo del mundo gay. (Ocho años).

“Por todo esto dejé de frecuentar el ambiente homosexual y decidí incursionar en otros caminos...”

Eduardo vio en Cristo la oportunidad de llevar una vida diferente, le gusta la gente cristiana, le gusta Cristo como Ser, como maestro, como hombre, le cae bien, lo ama.

“Cuando conocí a Cristo no imaginé todo lo que implicaba, me gustó su ejemplo, su poder me encanta, cuando escuché que cada vez debía parecerme más a él, me asusté porque sé que el cristianismo rechaza la homosexualidad, sin embargo por agradecerle a Él traté y quise cambiar, fue un proceso arduo duro, quizá con paz, con riqueza espiritual, pero al mismo tiempo con la dualidad de necesitar estar con un hombre...”

A veces Eduardo quisiera cambiar, pero se siente extenuado del cambio, eso lo decidirá él, ya no quiere a más gente metiéndose en su vida.

“Hoy para mí Cristo es lo mismo que fue siempre, maestro, ser, hombre Dios, amor, siempre estoy tratando de convencerle y Él igual sigue conmigo, Él no se apartó de mí sigue siendo claro conmigo; Yo la oveja más desobediente, y salvaje pero sigue siendo mi Pastor, me siento atendido. Tengo una relación con Cristo, ni buena ni mala porque la relación no depende de lo que haga o deje de hacer, de quien soy, sino de quién es ÉL...”

En los ratos de soledad, le gusta leer, y reflexionar sobre ¿quién es? Y ¿qué quiere?

“Conceptualizar mi homosexualidad resulta difícil porque la palabra hace referencia únicamente al aspecto sexual como condición que influye en todas las áreas, siento que esta palabra no cubre a todo mi ser, sólo lo sexual, pero también tengo parte espiritual, inteligencia y otras...”

Frente a lo que se dice que el homosexual tiene dentro de sí ‘un espíritu de mujer’ y que desde este sentir ama, y se relaciona. Manifiesta:

“Nunca me he sentido mujer, no creo tener ni alma, ni cuerpo ni espíritu de mujer y si quieres ponerle un nombre, lo que tengo es un “espíritu homosexual” soy un hombre al que le gusta eróticamente otro hombre y de eso si estoy seguro”.

Su proyección futura no está definida, no sabe que pasará con la relación de pareja que mantiene al momento, hay momentos en que quisiera que acabe, pero al mismo tiempo se entristece de pensar que así suceda. Laboralmente se encuentra estable y con muchos proyectos por delante.

“Con mi pareja he vivido muchos momentos de agresividad, pero de alguna manera ser yo, quien provea económicamente me da poder, ya sea para exigir su afecto o para mandarle sacando de mi departamento con la decisión de nunca más recibirlo. Sin embargo mi decisión siempre cambia y me veo nuevamente involucrado en una relación que me asusta hasta que se vuelva a dar otro evento, tiene un sabor agridulce”.

Sus familiares, no pueden creer que su pareja esté con él por afecto, sino más bien por interés económico, lo que hace que la relación con Eduardo se dificulte.

“Ojalá fuera que le quisiera, pero ratos menos pensado hasta le puede ir matando y llevarse todo lo que tiene”⁸³

Frente a esto Eduardo manifiesta:

“A veces le doy la razón a mi familia, pero a la vez me enfrento a la pregunta ¿Será acaso que no merezco que me quieran por lo que soy y no por lo que tengo? Y entonces me molesto con ellos y finjo no estar de acuerdo...”

El Reverendo Alexis Astudillo, desde su posición de Pastor evangélico dice que “la Iglesia no está preparada para ayudar en estos conflictos, muy estigmatizante. Desde la doctrina que profesa y promulga, la homosexualidad no es vista como pecado, sino como la inadecuada relación que se establece entre los hombres; su práctica si es vista

⁸³ BERTHA, hermana de Eduardo

como pecado. Por lo tanto se motiva a la abstinencia”⁸⁴: “eres pero no puedes mostrarlo”.

Opina que los homosexuales son personas con quebrantamientos sexuales, que por alguna circunstancia en algún momento de su vida se han “quebrado” sexualmente, y por ello se sienten heridas, fragmentadas en su ser por haber vivido agresiones sexuales, violaciones, rechazo, discriminación, entre otras. Por lo tanto, necesitan “ser restauradas”.

Personalmente, siento que las personas podemos “quebrarnos” de distintas maneras y por diferentes circunstancias, pero eso no necesariamente nos convierte en homosexuales.

GERARDO: OTRA HISTORIA OTRA REALIDAD.

Para Gerardo, un joven homosexual de 19 años, de ocupación estilista y eventualmente prostituto.

“La paternidad vista desde el modelo hegemónico de masculinidad, en el que se llama a todo hombre a ser un Patriarca, es un elemento que estructura identidades individuales y colectivas con mandatos que operan en el ámbito subjetivo”⁸⁵.

El padre de Gerardo era el típico hombre machista, trabajador, proveedor, borracho y pegador; características masculinas socialmente aceptadas, ideal que no respondía a las necesidades de su hijo.

“El no me gustaba, tomaba casi todos los días, muchas veces me tocó llevarlo casi a rastras, junto a sus amigos también borrachos, en casa a gritos y empujones obligaba a mi madre y hermanas a que se los atiendan, no me

⁸⁴ Entrevista realizada al Reverendo Alexis Astudillo, Pastor Evangélico. Iglesia “Sendero de la Cruz”.

⁸⁵ OLAVARRÍA José, Rodrigo Parrini. “Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia”. FLACSO-Chile/ 2000.

agradaba pero nunca dije nada. Mi madre casi no hablaba, lloraba mucho, cuando mi padre no la veía, nos abrazaba, ella me quería...”

Se debería reflexionar más sobre la presencia paterna, antes que solo sobre su ausencia. En las historias expuestas en la investigación, podemos ver que los padres de Eduardo y Gerardo, de distinta manera en cada caso, estaban presentes. Entonces más que la ausencia o presencia del padre, ¿será influyente más bien el cómo se establecen las relaciones entre padres e hijos?

Freud causó un gran revuelo al afirmar que los niños son seres sexuados que traen incorporada su sexualidad desde su nacimiento; desde entonces el mito de que éstos al igual que los ángeles son seres asexuados, se convierte en tema de análisis, reflexiones y profundas discusiones científicas.

Recuerda el despertar de su sexualidad, el surgimiento del deseo y el acercamiento al placer desde niño.

“De las borracheras de mi padre y sus amigos lo que me agradaba, era poder mirar sus penes cuando salían a orinar, no entendía, me daba ganas de cogerles. Mi cuerpo junto con mi pene se inflaba, que hasta me dolía, tenía que cogérmelo hasta que pase. Mi cuerpo temblaba, sentía un hueco en la barriga, ayudaba a mi padre a desvestirse, para así poder ver más cerca su pene, nunca lo toque, me daba miedo ”.

En las historias presentadas, se encuentra como puntos coincidentes dentro de su homosexualidad, el mirar penes. Tanto Eduardo como Gerardo recuerdan que les resultaba muy grato hacerlo, aunque también había temor de ser descubiertos.

Me atrevo a pensar que la mirada, es un paso previo al establecimiento de una relación con el objeto de nuestros deseos.

Recuerda con cierta nostalgia que en alguna ocasión, jugando a las escondidas con sus amigos, tuvo un acercamiento gratificante con uno de ellos.

“Cuando en el pueblo se hacía la fiesta de la virgencita, nos encontrábamos con todos, los viejos se ponían a beber y nosotros, nos íbamos tras los árboles, hombres y mujeres, de dos en dos, jugábamos a las escondidas. Me tocó con Pedro, y sin darnos cuenta, nos cogimos las manos, nos besamos, tocábamos nuestros penes, el culo, pero sobre el pantalón, nuestros cuerpos temblaban, sentíamos ganas de otras cosas, pero, no sabíamos como; luego juramos no decir nada sobre lo que había pasado y rogando a Diosito que nadie nos haya visto, salimos como si nada...”

En esta historia, la presencia y actitud del padre de Gerardo, fue determinante en su vida, se vio obligado a huir de su casa y pueblo, cuando su padre se dio cuenta que su hijo no cumplía sus expectativas.

Gerardo tenía trece años cuando su padre creyó que ya era tiempo de que conozca mujer.

“Me obligó a bañarme y a ponerme el pantalón que tenía menos remiendos, para salir no sé a donde, mi madre le decía que no me lleve, pero él, la calló de un golpe, junto a sus amigos también bañados fuimos al pueblo, a un lugar en el que había mujeres viejas, casi sin ropa y que se sentaban en las piernas de los hombres con quienes compartían tragos, había música y baile, me gustó, hasta cuando mi padre llamó a una de esas mujeres y le dijo, “es mi hijo, te lo encargo, hazlo hombre”.

El propio acto sexual le trae recuerdos sufrientes.

“No entendía lo que quería, pero casi a rastras fui llevado trás de la cortina, había un catre y una lavacara, en cuanto entramos empezó a tocarme todo, decía que no tenga miedo, que me va a gustar, que ella era la mejor, yo intentaba quitar sus manos de encima de mí, pero casi no podía. Se quitó el sostén, tenía unos senos enormes me los metía en la cara, sentí deseos de vomitar y eso no le gustó, fue mi peor pesadilla salió de allí gritando “Allí está tu hijo, no sirve, es un maricón”. Antes de salir corriendo y no volver nunca más, escuché a mi padre decir con insultos que; ‘él no tenía hijos maricones’...”

Hace siete años que Gerardo no ha vuelto ni a su pueblo ni a su casa. Tiene miedo de su padre, aunque le gustaría volver por ver a su madre y hermanas a quienes dice quererlas mucho.

“De todo esto lo que más me duele es que he perdido a mi familia, no los he vuelto a ver y casi no sé nada de ellas, a veces siento que odio a mi padre por haberme hecho esto, pero otras veces, pienso en que es mi padre y que no tengo derecho a reprocharle nada...”

Al igual que Eduardo y por distintas razones de todo esto sienten dolor es por sus familias, por lo que les tocó enfrentar, en el caso de Eduardo, y por que la perdió, en el caso de Gerardo.

Esto nos permite mirar que el “estigma” de homosexualidad no solo lo vive quien es homosexual, sino que se hace extensivo a sus familias, razón por la que muchas veces son las familias quienes deciden vivir en el ‘closet’

Gerardo llegó a la ciudad de Santo Domingo y entró a trabajar en una finca donde laboró por mucho tiempo.

“No fue difícil conseguir trabajo, yo sabía hacerlo, me daban vivienda, alimentación y hasta me pagaban. Me sentía raro hasta que me acostumbré, me gane la confianza de mis patrones y de los otros trabajadores...”

De su adolescencia, aunque no la haya visto como tal, recuerda que su cuerpo iba cambiando y lo que veía le agradaba mucho.

“Pasaba mucho tiempo en el cuarto yo solo, tenía un espejo chiquito y allí me miraba, mis brazos estaban más fuertes y mi pene era grande, me gustaba verme, me cogía, me masturbaba con regularidad. No había dejado mis ‘malas mañas’. Con todo lo que me pagaban me compraba ropa, me gustaba cuidarme mucho, me compraba unos jabones que solo yo tenía en la finca, a veces los trabajadores se me burlaban diciendo que huelo a mujercita. Me hacía cortar el pelo cada vez que salía al pueblo. Me agradaba como me veía, todos decían que le gustaba a la hija del patrón, no les hacía caso...”

Para Gerardo era muy importante su imagen y no le importaba terminar su sueldo para lograr éste objetivo.

Es evidente y también coincidente el interés y el placer que les significaba a Eduardo y Gerardo el cuidado de sus cuerpos.

La presión de sus compañeros, obligó a Gerardo a tener acercamientos con la hija del patrón, lo cual no le era muy agradable. No tenía muy claro lo que sentía, con relación a lo que debía sentir. Le gustaba más salir al pueblo con uno de sus compañeros: lo hacían frecuentemente se tomaban unas cervezas, paseaban y regresaban. Le agradaba mucho su compañía.

“Me gustaba salir con él, porque me trataba de forma diferente, nunca me molestaba con la hija del patrón, me conversaba de su familia, me llevaba a su casa, él era especial...”

Entonces, otra vez la presión social se hizo sentir y se empezó a decir cosas como a Gerardo se le moja la canoa”, “no le funciona el piche”, “es un mariquita”. Estas palabras le hacía sentir mal aunque no tenía claro el concepto de éstas: sabía que era algo malo.

“Yo negaba lo que decían y para demostrar que no era así, empecé a acompañarlos a los burdeles, aunque me traía a mente un evento al que lo denominé como “experiencia vomitiva”. Entraba a los cuartos con las chicas que no eran conocidas, con las nuevas, les pagaba por su tiempo y les decía porque, estaba allí, que me ayuden, que era marica. Me demoraba un tiempo y luego salía arreglándome la bragueta...”

Sin embargo, vivió intensamente su sexualidad. y en una de sus tantas visitas a los prostíbulos, conoce a quien se convierte en su referente.

“Conocí a Fabiola, ella era un travestí que trabajaba en la prostitución, no lo podía creer, no entendía como un hombre podía haberse hecho mujer; casi la obligué a que me muestre su escondido pene, de alguna manera comprendí lo que silenciosamente me repetía “Me gustan los hombres...”

Fue a vivir con Fabiola, la que se convirtió en el eje de su identidad gay. Ella le enseñó como ‘ganarse la vida’ a través de la prostitución y aunque a Gerardo no le agradaba la idea de esconder su admirado pene, empezó a hacerlo, se inyectaba hormonas, su cuerpo iba cambiando no le gustaba lo que veía, algo en él rechazaba la idea de convertirse en mujer.

“Mi cuerpo iba cambiando, debía verme como una mujer, como se veía Fabiola, no me agradaba hacerlo pero, yo era homosexual, al igual que Fabiola, entonces debía ser como ella, en la prostitución me iba bien y a pesar de que mi cuerpo cada vez más se parecía al de una mujer, me tocaba fingir con los

hombres, para que no descubran que también era hombre, a veces me excitaba, lo cual resultaba doloroso, pues mi pene estaba amarrado, luego me masturbaba...”

Actualmente Gerardo sigue prostituyéndose, ya no se inyecta hormonas y ya no viste como mujer, dice arrepentirse haber hecho todo esto, pero que lo hizo porque no sabía que un homosexual no necesariamente ‘tenía que ser mujer’.

“Al venir a Quito pude conocer a otros, que también les gustaba los machos, no parecían mujeres, decidí dejar de ser travestí y empecé a vivir mi homosexualidad con mayor satisfacción. Ahora me va mejor de gay que de travestí, siempre estoy con alguien, me refiero a hombres, son tantos que a veces no recuerdo ni sus caras, peor sus nombres, los pesco en las discotecas y otras veces en las calles, ahora que sé que soy homosexual, que me gustan los hombres, aunque a veces ‘tiro’ con otros maricas pero ahombrados...”

Gerardo dice no creer que alguien pueda amarle sinceramente, solo se le acercan buscando placer, o dinero.

“No tengo pareja fija, no creo en el amor para los homosexuales ¿quién se va a enamorar de mí? Nos miran como que fuéramos casa de beneficencia pero ya no soy cojudo, conmigo ya no pueden. De mujeres no quiero saber nada, ellas no me atraen... a lo mucho como amigas...”

Este sentir difiere de lo que siente Eduardo, pues él si cree que merece que un hombre lo quiera realmente.

Los lugares gay son, al fin y al cabo, enemigos del afecto. Son lugares de pesca, pero no se disfruta de la pesca, lugares transitorios que se saturan de la tensión oferta-demanda en que predomina el pavoneo, el ropaje de “las plumas”, lo episódico”⁸⁶

⁸⁶ SWELY, Kofes. “historias de vida, posibilidades y límites”. Brasil/1992

“Aquí se encuentra hombres para escoger, homosexuales maduros y ahombrados que buscan una noche de placer, te pagan bien como marica claro, pero después, ni se acuerdan de uno. Siempre tienes que estar cuidándote las espaldas, cualquier pretexto es bueno para que te armen un bochinche, porque eres demasiado atractivo o porque simplemente les caíste mal. Ando a llevar una navaja, nunca la he utilizado, pero al saber esto, me respetan, no siempre claro, es la envidia que les mata. Hay sitios en los que se puede gozar pero también morir...”

Manifiesta que no le agradan mucho estos sitios, pero es donde puede realmente ser quien es, a pesar del riesgo.

Al igual que Eduardo, a veces, también se pregunta por qué es así y para qué. Quisiera encontrar respuestas, no sabe si algún día lo logre.

“A veces pienso que Diosito se equivocó conmigo, si hubiera algo que me pudiera hacer cambiar lo haría, nunca he intentado hacerlo y no es que me agrade este mundo frívolo, pero no sé, ser otra cosa que gay y puto...”

Gerardo añora viajar a Francia, porque según le han dicho allá les va muy bien a los homosexuales, como estilistas o también en la prostitución, además porque eso les da caché, se logra ‘otro nivel’, según él.

CAPÍTULO 4

A MODO DE CONCLUSIONES

El desarrollo de esta tesis ha sido un proceso de profunda confrontación personal, más allá de investigar sobre identidades masculinas, sus construcciones y expresiones en la sociedad ecuatoriana, he podido reflexionar, conocer y entender situaciones donde lo personal se mezcla con lo teórico, lo que presentaré a modo de conclusiones.

La presentación de dos historias de vida desde su sentir, y singular experiencia, me ha llevado a comprender cómo se vive la homosexualidad frente a lo que se dice, y a lo que se considera “normal” o no. Las historias narradas expresan dos maneras diferentes de asumir la sexualidad, ni mejor ni peor la una que la otra. Son narraciones provenientes de seres humanos únicos, que sin querer o a propósito, se han ‘salido de la norma’, de lo establecido, de lo que supuestamente constituían las marcas esenciales de sus cuerpos.

En este proceso, pude darme cuenta de que los seres humanos nos construimos a nosotros mismos y a los demás desde el ‘sentido común’, desde lo que se nos dice; a través de los medios de comunicación, o de lo que se nos trasmite por historia, por costumbre y por ‘cultura’. Esto nos lleva al conocimiento y a la práctica de la segregación, no únicamente por etnias o creencias, sino también por preferencias sexuales.

Se nos hace creer y se nos obliga a sentir que la atracción sexual es posible y deseable exclusivamente entre personas del sexo opuesto, negando de esta manera la legitimidad y existencia de quienes se sienten atraídos por personas del mismo sexo y a la vez quitando importancia a otros factores, menos aceptados socialmente, pero no por ello inexistentes, como el deseo y el placer. De esta forma la presión social niega lo que considera ‘sentimientos inexplicables’ que muchas veces no responden ni a la lógica ni a la moral y que exponen a nuestros cuerpos al juzgamiento y al castigo, sin querer entender que cuando la piel se eriza al ser tocada y acariciada, las más de las veces no importa el sexo de quien lo hace, ni si es ético o moral.

Sin pretender generalizar, las historias de Eduardo y Gerardo permiten observar un recorrido de doble vía, que enfrenta el “deber ser” moralizante de la norma social con lo que en la realidad sucede, se confirma así que los discursos sociales no siempre coinciden con las prácticas cotidianas de la sexualidad, mostrando grandes brechas que evidencian paradojas y contradicciones.

Los gays u homosexuales desde su ‘perversa marginalidad’ se han convertido en factores imprescindibles para reproducir las normas sociales, culturales y políticas, que permitan de alguna manera la convivencia social o tal vez la tolerancia social.

Actualmente, parecería ser que en el Ecuador el modelo tradicional de masculinidad no ha logrado mantenerse como referente único de construcción de las mismas, pues, a este modelo ideal y hegemónico se han añadido elementos que han permitido construir ‘masculinidades paralelas’.

Si bien 'ser hombre', aún es visto como 'tener un pene', es característica que no excluye a los gays, aunque no respondan a lo que se esperan de ellos como 'hombres', en el comportamiento sexual.

La afirmación de masculinidad, entonces, no se da solamente sobre la base de la relación de exclusión dicotómica frente a lo femenino, sino también en relación con la negación de la homosexualidad.

De igual manera, no existe un solo estilo de vida homosexual que responda a parámetros o características propias de esta identidad, pues, su definición está dentro de la indefinición, entrando por esto en una larga lista clasificadora de identidades homosexuales; 'activo/pasivo' (por roles) 'la loca', 'la travestí', 'la ahombrada' (por imagen) 'la pobre, la platuda', 'la vieja, la joven'.

Este tipo de apelativos, establecidos y socializados de manera caricaturesca, especialmente por los medios de comunicación, pero también por los propios homosexuales nos hace pensar que las prácticas de homosexualidad siempre implican diferencias, relacionadas con las experiencias personales de vida de cada ser, lo que implica también al uso o no de este tipo de lenguaje en la cotidianidad.

Hay estereotipos sociales que identifican la masculinidad homosexual "presionadas por la sociedad": la promiscuidad, que alude a una hipersexualidad y a la falta de una adecuada selección de la pareja. Por ello, se piensa que el homosexual 'anda a la caza' de con quien tener sexo.

Aún se cree que todo gay es afeminado; indicando con esto que los homosexuales son fácilmente identificables por su parecido a lo femenino.

Estas concepciones y “modelos estereotípicos” no concuerdan con las vidas de Eduardo y Gerardo, pues ellos no tienen características femeninas, tampoco andan al acecho de una ‘presa’ con quien tener sexo, y en el caso de Gerardo, no es de su interés por el momento tener pareja. Eduardo tiene su pareja pero si la seleccionó bien o no es difícil decirlo

Otra creencia común es considerar que el homosexual tiene dentro de sí ‘un espíritu de mujer’ y desde este sentir ama, y se relaciona. Eduardo y Gerardo no creen tener un espíritu de mujer, sino más bien un ‘espíritu homosexual’ (por ponerle un nombre), Por lo tanto el homosexual, no encaja ni como hombre ni como mujer según los estereotipos establecidos, no calza en ninguna de éstas categorías, constituyéndose en otra categoría que se ha ido construyendo desde la experiencia y existencia como evidencias únicas.

Ambos casos investigados, cuando el homosexual se ha asumido como tal, trata al pene o falo de su pareja como un icono, lo que constituye una especie de adoración al genital del otro, mientras que a su propio genital más bien lo mira como algo que puede acarrearle vergüenza.

Este relacionamiento ha determinado roles específicos y diferenciales en el desempeño de las prácticas sexuales. El rol pasivo lo cumple quien es penetrado, quien sí asume su homosexualidad. El rol activo es desempeñado por quien penetra, lo que le hace creer y

así lo expone, indicando que su comportamiento es heterosexual, negándose a reconocer su verdadera identidad sexual.

Badinter insiste en asignar como causa determinante de la homosexualidad a la ausencia de un padre como figura masculina. Las historias de Eduardo y Gerardo muestran la presencia permanente de sus padres, aunque con diferente impactos.

Así mismo, en ninguno de los dos casos se pudo evidenciar a una madre dominante que obliga a sus hijos a desempeñar roles femeninos; más bien ambos narran haber sido tratados con afecto y de alguna manera permitiéndoles ser ellos mismos. Tampoco fueron abusados sexualmente. Por lo tanto, ni Eduardo, ni Gerardo encajan en las explicaciones seudo científicas y del 'sentido común' que establece la violación temprana como posible causa de la homosexualidad.

Respondiendo a la pregunta muy frecuente de si el homosexual nace o se hace, hay voces de activistas gays que defienden su derecho a la no-discriminación, desde la teoría de que el homosexual trae consigo desde su nacimiento una orientación homosexual y su desempeño práctico depende de la decisión que este tome en determinado momento de su vida, en su juventud.

En esta investigación se concluye que el homosexual, más allá de sí nace o se hace, es producto de construcciones culturales en relación directa con el deseo y el placer. Por lo tanto las experiencias vitales investigadas dan a entender que la homosexualidad sería una alternativa entendida como una opción marcada por el deseo y condicionada por la sociedad.

“Homosexual”, es aún una palabra discriminatoria, puesto que hace referencia a la definición de una persona únicamente por su desempeño sexual, olvidando que es un ser íntegro, conformado por múltiples y complejos elementos, y no solamente por el aspecto sexual.

Así, los homosexuales provocan repudio y temor, espantan a la vez que convocan; se les circunscribe dentro de los discursos de tolerancia y respeto, a pesar de que existe la ley de la no-discriminación, como mecanismo de reglamentar un trato igualitario para todos como un principio de igualdad.

Frente a la actual coyuntura de “respeto a las diferencias”, los homosexuales se han encontrado frente a la disyuntiva de seguir invisibilizados o ‘salir del ‘closet’: acción que determina la aceptación (o no) de su homosexualidad públicamente. Quienes optan por ‘salir del closet’, tienen que asumir la responsabilidad frente a la decisión de que sus familias decidan entrar en él, pues todavía resulta vergonzante, culposo y hasta discriminatorio ser padre, madre o familiar de un homosexual, ya que la sociedad no solo confronta o rechaza al homosexual sino también lo hace extensivo a su núcleo más cercano. Por lo que muchos padres manifiestan la idea de que es mejor tener un hijo delincuente que homosexual. Quienes deciden ‘salir del closet’ o quedarse en él, igualmente viven la tiranía social de ser homosexuales.

Los itinerarios de vida aquí investigados muestran que dentro de la relación de pareja el homosexual asumido maneja o detenta una dualidad en el ejercicio de poder, pues a la vez que puede expresar su ternura y necesidad de afecto, de la misma manera puede exigirlo desde su rol masculino de proveedor.

A través de esta investigación se ha podido mirar que los espacios denominados de “ambiente” según nuestros actores son espacios de mucho riesgo, de hostilidad. Agresiones y envidias son elementos conformantes de estos espacios en los cuales se debe permanecer a la defensiva, cuidándose las espaldas, evidenciando que la discriminación, rechazo y agresividad se da también entre las relaciones homosexuales y que no vienen únicamente de quienes no se definen como tal

Así también la casi total exclusividad de muchos de estos espacios los convierte en espacios cerrados que no permiten un real relacionamiento con el mundo heterosexual.

Foucault manifestó que, “no existe un homosexual feliz”. Coincido con ello, como fruto de diferentes entrevistas y conversaciones realizadas con hombres gays, así como con sus más cercanos, parecería ser que la soledad y la depresión se han convertido en sus únicas compañías seguras.

Al parecer los procesos de construcción de masculinidades en nuestro país se encuentran en una fase de transición sobre la base de la ruptura con las mentalidades tradicionales. Aunque no existen referentes nuevos total o parcialmente delineados, sino más bien un contexto de ambigüedad, se posibilitan varias formas diferentes de ‘ser hombre’. Tal variedad expresa una mezcla de concepciones pasadas, presentes y proyectadas, lo que dificulta señalar cambios claros y en una sola dirección, abriendo variados y múltiples caminos.

Finalmente quiero expresar que ha sido una real vivencia y un aprendizaje el haber tenido la oportunidad de incursionar en estos caminos.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGACINSKI Sylviane. "Política de los sexos" Grupo Santillana. Buenos Aires/1998
2. ANDRADE Xavier y Gioconda herrera. Masculinidades en el Ecuador. FLACSO/2001.
3. ARENDT, H. "Los usos de la Historia de vida en las Ciencias Sociales" U. Católica de Colombia/(1997).
4. BADINTER Elizabeth. "La identidad Masculina. El no soy" Tercer Mundo (edt) 1993
5. BATAILLE Georges "El Erotismo" /2002
6. BURIN Mabel, "Genero y familia". México. PAIDOS/ 1998
7. CERBINO Mauro, "Culturas juveniles" Cuerpo, Música, Sociabilidad y Género. Abya-Yala, Guayaquil- Ecuador/1998.1999.
8. CERVONE Enma y Fredy Rivera, "Ecuador Racista", Imágenes e Identidades" FLACSO, Quito,
9. CONNELL Robert "Adolescencias en la construcción de masculinidades contemporáneas" FLACSO, Chile/2002.Ecuador/1999
10. El HOY, Periódico "El Gran Libro de la Sexualidad", Ecuador/1997
11. ERIBON Didier. Reflexiones sobre la cuestión gay. Barcelona. Anagrama 2000.
12. FOUCAULT Michel. "Vigilar y Castigar". Siglo XXI. Madrid 1996.
13. FOUCAULT Michel. "Historia de la sexualidad" La voluntad del saber. Siglo veintiuno, edt./1977
14. FULLER Norma "Aspectos de la Sexualidad, Seducción y Erotismo visto desde lo Masculino". U. Católica/2001
15. FULLER Norma "Identidad Masculina" Universidad Católica del Perú/1997
16. GUASCH Oscar, "La sociedad rosa". Anagrama. Barcelona/1991
17. JIMENEZ Rolando, en José Olavarría. "Masculinidades y Equidad de Género en América Latina Flacso, Chile/1998.
18. KANTOR Marisa, "Cuerpos queer/ Queer Bodies: una propuesta discursiva para un "mundo de vida" queer en quito, Ecuador/2003.

19. LARREA Fernando y A. María Larrea “Participación ciudadana, relaciones interétnicas y construcción del poder local” Quito /1998
20. MATURANA Humberto y Francisco Varela, “El árbol del conocimiento” Chile OEA/1984
21. MOLANO, Alfredo. “Mi historia de vida, con las historias de vida. Los usos de las historias de vida en las Ciencias Sociales”.
22. MONTOYA Orlando “Discriminación por la orientación sexual” en “Diversidad Sinónimo de discriminación” INREDH/ 2001
23. MOTTA Angélica, “Jóvenes homosexuales construyendo identidades en Lima” en “Juventud, sociedad y cultura” Aldo Panfichi, Lima. Perú.1999.
24. OLAVARRÍA José, Rodrigo Parrini, “Masculinidad/es, Identidad, sexualidad y familia”. FLACSO- Chile/2000
25. ORDOÑEZ Angelica. “Masculinidades poder y cultura” Ecuador FLACSO /1999
26. PANFICHI Aldo, “Juventud, Sociedad y Cultura” U. Católica. Lima.Perú/1999.
27. PARKER, Richard. “Cambio de sexualidades: masculinidad y homosexualidad masculina en Brasil”. Alteridades. 2002
28. REYES Hernán.. “¿ Que mismo es esa cosa llamada familia?. Ecuador Debate.
29. SEIDLER Victor. Conferencia regional “Varones adolescentes, construcción de identidades de género” Chile, FLACSO/2002
30. SWELY, Kofes “Posibilidades y límites de las historias de vida en las ciencias sociales”. Brasi/1992
31. SEVILLA Elías y otros. “Erotismo y Racionalidad en la ciudad de Cali” Santiago de Cali, Abril/1997
32. TENORIO Rodrigo. “La Sexualidad Humana” U. Católica.1997.
33. VALERA Reina. “Biblia” I Cor. 6:19
34. VALDEZ Teresa y J.Olavarría “Masculinidades y Equidad de Género en América Latina”. Chile/Santiago. FLACSO. 1998.
35. VIVEROS Mara. “Biografías y representaciones sociales de la masculinidad” Colombia/1997
36. VIVEROS Mara “Masculinidades, diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia”. U.Nacional de Colombia/2000.